

**Lecciones y vivencias
ambientales en Morelos:**
el caso de las organizaciones de la sociedad civil

Eliane Ceccon y Luz Flores Rojas



Universidad Nacional Autónoma de México



Lecciones y vivencias ambientales en Morelos
Las organizaciones de la sociedad civil

CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Directora

Dr. Rodolfo Uribe Inieta

Secretario Académico

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

Secretaria Técnica

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Presidenta

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

Secretaria

Dra. Ivonne Szasz Pianta

*Profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, A.C.*

Dra. Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

*Profesora-investigadora del Departamento de Teoría
y Análisis de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*

Dr. Antonio García de León Griego

Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa

Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

Lecciones y vivencias ambientales en Morelos
Las organizaciones de la sociedad civil

Eliane Ceccon
Luz Flores Rojas



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, 2012

TD171.7 Cecon, Eliane
M4C44 Lecciones y vivencias ambientales en Morelos. Las organizaciones de la sociedad civil. / Eliane Cecon y Luz Flores Rojas. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2012. 120 p.
ISBN: 978-607-02-3539-9

1. Protección ambiental - Participación ciudadana - Morelos.
 2. Política ambiental - Participación ciudadana - Morelos.
- I. Flores Rojas, Luz, coautor.

Esta obra fue dictaminada por pares académicos,
aprobada por el Comité Editorial del CRIM
y financiada con recursos del proyecto PAPIIT IN-304409

Diseño de portada: LadoB Editorial

Primera edición: septiembre de 2012

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, México, D.F.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-3539-9

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Contenido

Siglas	11
Agradecimientos	13
Introducción	15

MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO [23]

Enfoque metodológico	23
La sociedad civil. Evolución de conceptos y términos	26
Los movimientos sociales	32
La contribución académica en el estudio de las organizaciones de la sociedad civil	34

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
EN MÉXICO Y EN MORELOS

[37]

Las organizaciones civiles de México	37
El ambientalismo en la sociedad civil organizada	41
El ambientalismo en la sociedad civil organizada de México	43
El ambientalismo en la sociedad civil organizada de Morelos	48

LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
CON PROYECTOS AMBIENTALES EN MORELOS. UN ESTUDIO DE CASO

[55]

Tipificación del trabajo de las organizaciones de la sociedad civil	55
Localización de las organizaciones de la sociedad civil en el estado de Morelos	58
La perdurabilidad de las organizaciones de la sociedad civil	60
Organización del personal	63
Preparación técnica del personal	65
Capacitación del personal	67
Eficiencia en la comunicación	68
Las redes sociales entre las organizaciones de la sociedad civil de Morelos	71

[8]

Los proyectos realizados por las organizaciones de la sociedad civil de Morelos	76
Los criterios utilizados para el diseño de proyectos	76
Grupos sociales beneficiados por los proyectos de las organizaciones de la sociedad civil	77
El financiamiento de proyectos y la relación de las organizaciones de la sociedad civil con el Estado	78
Mecanismos de evaluación de los proyectos	84
Experiencias de aprendizaje	85
Los obstáculos encontrados	90
Conclusiones	95
Bibliografía	99
Anexo 1	111
Anexo 2	113

Siglas

Aliarse: Alianza para la Responsabilidad Social Empresarial
Anide: Academia Nacional de Investigación y Desarrollo, A. C.
Banobras: Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos
BID: Banco Interamericano de Desarrollo
CEAMA: Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente
Cecadesu: Centro de Educación y Capacitación
para el Desarrollo Sustentable
Cepis: Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria
y Ciencias del Ambiente
CEMAL: Centro de Educación Mundial en América Latina
Cemefi: Centro Mexicano para la Filantropía, A. C.
CIHDAL: Comunicación, Intercambio
y Desarrollo Humano en América Latina
CITA: Centro de Innovación en Tecnología Alternativa, A. C.
COMDA: Coalición de Organizaciones Mexicanas por el Derecho al Agua
Conamp: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas
Compite: Comité Nacional de Productividad e Innovación Tecnológica
Conafor: Comisión Nacional Forestal
CUT: Comité de Unidad Tepozteca
Giresol: Gestión Integral de Residuos Sólidos
GTZ (actualmente GIZ): Deutsche Gesellschaft für Technische
Zusammenarbeit o Agencia Alemana de Cooperación Técnica
IDEAS: Investigación, Desarrollo, Educación y Acciones Sustentables

IIDSES: Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social
Inmerner: Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables
Impulsac: Impulso Sustentable Ambiental y Cultural, A. C.
IMTA: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua
Indesol: Instituto Nacional de Desarrollo Social
INI: Instituto Nacional Indigenista
KS: Empresa Kladet-Sobrino
ocpd: organizaciones civiles de promoción del desarrollo
ong: organizaciones no gubernamentales
OPS: Organización Panamericana de la Salud
osc: organizaciones de la sociedad civil
Pemex: Petróleos Mexicanos
PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RECA: Red de Escuelas Comprometidas con el Ambiente
Rgema: Red de Género y Medio Ambiente
Remexmar: Red Mexicana de Manejo Ambiental de Residuos
Repamar: Red Panamericana de Manejo Ambiental de Residuos
SAPAC: Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de Cuernavaca
Sedesol: Secretaría de Desarrollo Social
Semarnat: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
TSRC: Third Sector Research Center
(Centro de Investigación del Tercer Sector)
UAEM: Universidad Autónoma del Estado de Morelos
UNICEF: The United Nations Children's Fund
(Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia)
WWF: World Wildlife Fund (Fondo Mundial para la Naturaleza)

Agradecimientos

Agradecemos sinceramente a todos los entrevistados de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos por su atención y amabilidad. Asimismo, a la M. en C. Celia López Miguel por la elaboración del mapa de ubicación de las organizaciones; al doctor Octavio Miramontes, a Brisa Cecon Rocha y a Fidel Olivera Lozano por sus excelentes comentarios. Este libro no sería posible sin el apoyo financiero de los proyectos PAPIIT IN107309 e IN304409.

Ubuntu significa un sentimiento profundo
de que somos humanos solamente por la humanidad de los demás;
si vamos a realizar cualquier cosa en este mundo,
ella será debida en igual medida
al trabajo y realizaciones de los demás

Nelson Mandela

Introducción

Una paradoja de la época en que vivimos es que más y más Estados han adoptado el modelo formal de democracia procedimental, mientras que, por otra parte, las encuestas demuestran una creciente desconfianza de los ciudadanos hacia las élites burocráticas y políticas. Esta desconfianza hacia los núcleos gobernantes y de poder se refleja en un aumento de la apatía hacia la política y los asuntos públicos, a través de una disminución en la militancia partidista y en una baja participación de los votantes en las elecciones a las que son convocados.

Por otra parte, al estar insertos en las dinámicas propias de la globalización, los países con economías emergentes se han visto obligados a cambiar el rumbo de sus políticas económicas y sociales, siguiendo las reglas y “buenas prácticas” impuestas por las instituciones financieras internacionales y por la lógica misma de la economía global en su búsqueda de competitividad. En ese sentido, dichas instituciones, respaldadas por la ideología neoliberal vigente, promueven la reducción del papel del Estado en la prestación de los servicios básicos a la población, tales como salud, educación y seguridad, así como el debilitamiento de las instituciones públicas para regular, fiscalizar e integrar. Así, a raíz de este debilitamiento del

Estado, han surgido espacios para el crecimiento de la participación privada y de las organizaciones no gubernamentales en los asuntos de orden público. Infortunadamente, en algunos casos, el espacio público también ha sido tomado por los poderes fácticos, que actúan a favor de sus propios intereses, en menoscabo de la construcción de tejido social, del desarrollo del país y de la mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos.

Al mismo tiempo, existe una creciente confianza hacia las organizaciones de la sociedad civil (osc) que, a pesar de no ser elegidas por voto popular, son percibidas como instituciones independientes del Estado y de los intereses corporativos, que están integradas por personas comprometidas con un conjunto de principios y valores, que trabajan de manera voluntaria y auto-organizada. Estas organizaciones de la sociedad civil han reestructurado poco a poco el viejo modelo filantrópico, formando un modelo alternativo en el que se combina el trabajo voluntario con el asalariado, al remunerar a profesionales contratados para proyectos específicos (Gohn, 2003).

Por lo tanto, estas organizaciones no lucrativas sobresalen cada día más en contrapunto a la ineficiencia del Estado como prestador de servicios, principalmente para los sectores sociales marginados e indefensos (Lindenberg y Dobel, 1999; Porio, 2009; Brown y Kalegaonkar, 2002; Edwards y Fowler, 2002; Lima, 2002), lo que ha legitimado su confiabilidad (Tarrow, 1998). Brett (1993), bajo este contexto, las conceptuó como *valuedriven* u organizaciones regidas por valores.

De esta manera, las organizaciones de la sociedad civil se han vuelto un objeto de interés, tanto para el mundo académico como para el Estado, al convertirse también, en algunos casos, en promotoras de políticas públicas. Bajo las circunstancias anteriores, nuevos paradigmas surgen en la coyuntura social de estas organizaciones, revestidos de características particulares que pueden ser entendidas de diferentes maneras, según los actores que las analicen, lo que obliga, a quienes trabajan desde o con organizaciones, a analizar sus múltiples facetas y sus variadas expresiones.

Por otro lado, la crisis ecológica global, sumada a la incapacidad de los actores políticos tradicionales para responder a sus desafíos, abrió

espacios para la incidencia de nuevos actores en la política ambiental, donde las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado un papel muy relevante. Estas organizaciones de la sociedad civil ambientalistas han ayudado a crear un nicho de acción política desde el cual la sociedad ha podido presionar a los gobiernos y a quienes toman las decisiones. Así, en diversos casos han logrado complementar la labor gubernamental, desarrollando investigaciones científicas; elaborando nuevos proyectos y experiencias creativas y participativas de mayor credibilidad; promoviendo el desarrollo sustentable; estrechando el vínculo entre lo local y lo global; exigiendo la transparencia y rendición de cuentas; y presentando alternativas de mitigación y solución a la crisis ambiental.

Con base en el supuesto del ambientalismo social, en el que solamente los cambios en las estructuras sociales pueden asegurar la protección efectiva del medio ambiente (Castells, 1996), la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil ha contribuido también a que en las últimas décadas la defensa del medio ambiente haya sido incluida en la agenda de discusión de diversos países y foros multilaterales.

Por su parte, América Latina siempre ha estado bajo la influencia de una política de Estado cortoplacista y de un modelo de desarrollo económico caracterizado por el uso ineficiente y depredador de los recursos naturales, así como por la iniquidad en la distribución de los menguados recursos gubernamentales; en consecuencia, los países de la región encuentran dificultades para consolidar alternativas de desarrollo sustentable, tanto en el aspecto ambiental como social (Leff, 2001). En respuesta a esta problemática, las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas latinoamericanas se basan en ideales utopistas que rechazan el actual paradigma de desarrollo, en el cual el crecimiento económico es visto como motor del progreso social, pues no sólo no ha mejorado la calidad de vida de los latinoamericanos, sino que la ha empeorado a costa de un gran deterioro ambiental. Por eso en esta región desde hace mucho tiempo el ambientalismo casi siempre vincula los problemas sociales con los ambientales (Gudynas, 1992).

En las últimas décadas, México, al igual que el resto de América Latina y el mundo, se ha visto sumergido en una crisis ecológica, en gran parte debida a las políticas neoliberales que han debilitado al Estado, sobre todo en lo que se refiere a su capacidad de regulación. Sin embargo, al mismo tiempo se ha gestado en el país una conciencia entre algunos sectores de la sociedad civil, que se ha traducido en el surgimiento de varias organizaciones ambientalistas.

Actualmente, de acuerdo con Barba Pirèz (2010), las organizaciones civiles ambientalistas en México han crecido mucho en número y experiencia, pero su movilización política y su incidencia en la agenda pública se han visto reducidas. Consideramos que no obstante la situación ambiental del país ha empeorado en términos absolutos, estas organizaciones han logrado incidir en la promulgación de leyes, reglamentos y normas; en la creación de instituciones encargadas de mitigar los problemas; y han abierto espacios para la participación social, algunos de ellos incorporados posteriormente al ámbito institucional.

A pesar de que el estado de Morelos es uno de los más pequeños en extensión de la República Mexicana, alberga una importante biodiversidad debido a la existencia de un gran espectro de altitudes y consecuentemente de temperaturas (con predominancia del clima tropical). Cerca de 5% de las especies de anfibios, 33% de las especies de aves, 14% de las especies de reptiles y 4% de los peces de agua dulce de México se encuentran en Morelos (*Biodiversidad en México...*, 2010), que infortunadamente ya ha perdido cerca de 75% de su vegetación original (Rzedowski, 2006).

De acuerdo con García Barrios *et al.* (2007), algunas de las causas que han originado los problemas ambientales que afectan al estado son el aumento de la población, el alto índice de pobreza, la expansión de zonas urbanas y la contaminación de barrancas, entre otros. Debido a la gravedad de estos problemas ambientales se ha desarrollado en Morelos una serie de acciones, que van más allá de las realizadas por las instituciones de gobierno, ya que no logran cubrir un espectro tan grande de actividades, al darles fin a muchos programas gubernamentales antes de tiempo por

falta de recursos y/o de personal, o también debido a la terminación de la gestión del gobierno en turno. Por eso desde diferentes ámbitos, perspectivas e instituciones se diseñan, planean y ejecutan acciones ambientales para sanear algunos de los problemas antes mencionados. Estas acciones tienen distintas finalidades y objetivos, tales como crear conciencia, formar hábitos, transmitir conocimiento, cambiar paradigmas y restaurar los ecosistemas afectados, e incorporar a la población en actividades que promuevan una conciencia ecológica y el cuidado del ambiente.

Desgraciadamente, muchas de las experiencias de trabajo realizadas por la sociedad civil en Morelos no son del todo conocidas y la información documental o fáctica se encuentra dispersa, cuando no ausente, o es de origen secundario y por regla general no se encuentra sistematizada.

La Universidad, en tanto institución pública, existe para servir a la sociedad y estar vinculada estrechamente con su entorno; también para detectar y recibir sus demandas, requerimientos y reclamos; y por ello debe contar con mecanismos de diálogo y vinculación con los agentes y representantes de los diversos sectores sociales, en miras a satisfacer los planes y programas académicos. Dicha relación es fundamental para lograr la incorporación efectiva de la Universidad a los procesos que retroalimentan y dirigen el desarrollo social. Por lo tanto, en el ámbito de los retos ambientales, un acercamiento con la sociedad civil podría ser la clave de entrada para la vinculación con la sociedad, ya que estas organizaciones, al igual que otras instancias, trabajan con las demandas reales de la población. Entonces, un primer y gran paso hacia este objetivo es conocer el trabajo realizado en el área ambiental por las organizaciones de la sociedad civil en el estado de Morelos, para que, a través de los esfuerzos de colaboración, se implementen proyectos realmente vinculados con la realidad y la problemática ambiental.

Por las razones expuestas, los principales objetivos de este trabajo son:

- Establecer un breve marco conceptual e indagar sobre la configuración de las organizaciones de la sociedad civil de México y Morelos

○ *Lecciones y vivencias ambientales en Morelos*

con énfasis en las de carácter ambiental, a la luz de los cambios sociales y políticos ocurridos en las últimas décadas.

- Acercarse a la gran mayoría de las organizaciones de la sociedad civil que desarrollan proyectos ambientales en Morelos, conocer sus proyectos más importantes, su perdurabilidad, su *modus operandi*, sus vínculos y redes, así como su relación con el gobierno y con los obstáculos que enfrentan al realizar sus proyectos o programas de trabajo.
- Difundir de manera sistemática el esfuerzo poco conocido de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos que producen valiosos resultados para el medio ambiente.
- Brindar nuevas herramientas de trabajo para las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas de Morelos, relacionadas con la gestión y el seguimiento de programas, de proyectos y con la formación de redes.

Para obtener la información relacionada con las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas en Morelos se utilizaron entrevistas semiestructuradas (Manzini, 1991); y para analizarla se decidió aplicar metodologías de corte cualitativo y cuantitativo. En cuanto a la estandarización de los datos y porcentajes sobre la naturaleza y dinámica de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil, fue utilizada la metodología cuantitativa. En el caso de las respuestas más complejas, se construyó una memoria de las experiencias vividas a fin de reconstruir los diversos puntos de vista, evidenciando sus cuestionamientos críticos y los límites encontrados en sus prácticas ambientales.

Las entrevistas aplicadas durante dos años a cuarenta y tres organizaciones de la sociedad civil legalmente establecidas que poseen proyectos de corte ambiental en el estado de Morelos abarcaron la mayor parte del conjunto de organizaciones de la sociedad civil con estas características. No hubo entrevistas con representantes de los movimientos sociales debido a su carácter efímero, a pesar de que varias organizaciones de la sociedad civil entrevistadas han participado en determinados movimientos

sociales, cuando es necesario protestar contra alguna imposición equivocada del gobierno o de empresas privadas que afectan al medio ambiente y a la sociedad morelense. Derivado de la sistematización de las experiencias de estas organizaciones de la sociedad civil, se buscó también extraer las lecciones y aprendizajes más relevantes de su trabajo.

La principal hipótesis es que existe un número razonable de organizaciones de la sociedad civil ambientalistas que trabajan en Morelos, y que a pesar de la falta de recursos financieros y de la divulgación de su trabajo, realizan una labor importante a escala local principalmente. Sus vivencias y lecciones son valiosas y deben ser conocidas por todos aquellos que trabajan con la sociedad civil en México.

Marco conceptual y metodológico

ENFOQUE METODOLÓGICO

Se realizó una revisión de la bibliografía sobre las denominaciones y la evolución de los conceptos relacionados con la sociedad civil, incluyendo los movimientos sociales. También se revisó cómo ha sido la contribución académica para estas organizaciones en el ámbito global y en México. Al mismo tiempo, se buscó entender las bases de la historia de la sociedad civil organizada en México, para describir brevemente el desarrollo del ambientalismo en la sociedad civil organizada global, en Latinoamérica, en México, y en el estado de Morelos. En este último se dio más importancia a la información sobre los movimientos ambientalistas más emblemáticos ocurridos recientemente, debido a su abundancia.

Para recopilar la información sobre las organizaciones de la sociedad civil legalmente establecidas con proyectos ambientales, inicialmente se buscó localizar todas las activas existentes en el estado de Morelos. En una primera instancia se realizó una búsqueda en Internet, en la cual se encontró el *Directorio de organismos de la sociedad civil en Morelos*. Se

contactó con las primeras organizaciones y se concertaron las citas para la realización de las primeras entrevistas. Durante éstas se solicitó información sobre otras organizaciones conocidas por los entrevistados para ampliar el universo de la muestra.

Por medio de las entrevistas se obtuvieron tres directorios más; el *Directorio de organizaciones de la sociedad civil de Tepoztlán*, el *Directorio de la Fundación Comunidad* (2005) y el *Directorio de socios activos de Remexmar (Red Mexicana de Manejo Ambiental de Residuos) de Morelos*. La revisión de estos directorios incluyó la verificación de teléfonos, direcciones, correos electrónicos y nombres de responsables o directores. Parte de la información encontrada en estos directorios no era correcta, y algunas de las organizaciones ya no estaban activas. De igual manera había personas que ya no participaban en ninguna organización y aún se encontraban registradas como miembros de alguna organización de la sociedad civil, o bien ya no trabajaban con temas ambientales. Por estas inconsistencias hubo la necesidad de salir a buscar las direcciones registradas en el directorio telefónico o encontrar otros canales de enlace. Durante la última etapa de búsqueda, se dio prioridad a las organizaciones existentes fuera de la ciudad de Cuernavaca. En algunos casos, los responsables de las organizaciones de la sociedad civil no contestaron a la invitación para ser entrevistados, no regresaron las llamadas o los correos electrónicos enviados. En cuanto a las personas entrevistadas, la gran mayoría son los dirigentes de las organizaciones, o personas que tenían participación importante dentro de las mismas.

En total se realizaron cuarenta y tres entrevistas durante dos años, con organizaciones que poseían proyectos ambientales en Morelos. Algunas organizaciones de la sociedad civil se dedicaban integralmente a la problemática ambiental; otras tenían el medio ambiente como tema transversal en su trabajo; y una de ellas, a pesar de haber realizado varios trabajos de índole ambiental, en el momento de la entrevista no tenía ningún proyecto con este tema (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, CIDHAL). Por lo tanto, se puede considerar que el trabajo de muestreo abarcó la mayor parte del universo de las or-

ganizaciones de la sociedad civil con proyectos ambientales en el estado de Morelos.

Para cada uno de los representantes de las cuarenta y tres organizaciones de la sociedad civil se aplicó una entrevista de tipo semiestructurada (Anexo 1), para las cuales se hizo un guión con preguntas clave, complementado por otras preguntas inherentes a la circunstancias del momento de la entrevista. Este tipo de entrevista logra obtener información más libremente, sin condicionar todas las respuestas a una alternativa estandarizada (Manzini, 1991).

Para el análisis de las respuestas se optó por la sistematización de las mismas (Martinic, 1998) utilizando métodos cualitativos y cuantitativos. Inicialmente, todas las variables de respuesta consideradas numéricas o categóricas fueron codificadas y tabuladas en una planilla del programa Excel para la realización de los cálculos de porcentajes y gráficas. Las principales variables de respuesta numéricas y categóricas utilizadas fueron: 1. la distribución geográfica de las organizaciones de la sociedad civil dentro del estado; 2. la perdurabilidad o tiempo de actividad de la organización; 3. la aplicación de mecanismos de evaluación interna, así como la utilización de medios de difusión, entre otras.

Para las respuestas con características más complejas, se realizó un análisis cualitativo, recopilando la memoria de las experiencias vividas por cada organización de la sociedad civil, con el fin de reconstruir los diversos puntos de vista sobre sus procesos de intervención social realizados. También se trató de evidenciar sus cuestionamientos críticos y los límites fundamentales existentes en sus prácticas ambientales.

La combinación de ambas metodologías (cualitativa y cuantitativa) proporcionó diversas ventajas: por un lado, trabajar con los participantes de una manera más cercana; por el otro, extraer informaciones generalizadas sobre aspectos particulares de las organizaciones de la sociedad civil, y así se logró hacer una radiografía de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas del estado de Morelos.

Un mapa que indica la ubicación de las organizaciones de la sociedad civil en cada municipio y en las áreas de conservación del estado de

Morelos fue elaborado con el Sistema de Información Geográfica (SIG) ArcGIS 9.2; y en un mapa de conexiones entre las organizaciones de la sociedad civil se utilizó el programa de software libre Pajek para el análisis de las redes. También se hizo un directorio de las organizaciones entrevistadas, que se encuentra en el Anexo 2.

Por último, el 28 de septiembre de 2010 se convocó a un encuentro entre las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas en las instalaciones del CRIM-UNAM, donde se presentó el resultado de este estudio y cada organización tuvo la oportunidad de exponer su trabajo. El objetivo del encuentro fue escuchar las críticas y opiniones de las organizaciones sobre los resultados encontrados hasta ese momento, así como ampliar la información ya obtenida. Asimismo, que las organizaciones se conocieran entre sí para aumentar las conexiones entre ellas y afianzar las redes existentes. Acudieron catorce de las organizaciones entrevistadas.

LA SOCIEDAD CIVIL

EVOLUCIÓN DE CONCEPTOS Y TÉRMINOS

De acuerdo con Costa (1997), la expresión *societas civilis* apareció originalmente como una traducción al latín del concepto griego *koinonia politike* utilizado por Aristóteles, y con el que la antigua Grecia denominaba una comunidad pública ético-política de iguales, cuyos parámetros se fundaban en la existencia de una ética compartida por todos sus miembros.

Desde el Renacimiento hasta la Ilustración, debido a los cambios en la situación política, económica, social, cultural y, sobre todo, filosófica del mundo occidental, el concepto de sociedad civil tuvo variaciones significativas, principalmente por el surgimiento de algunas instituciones, como los jurados civiles y las milicias, creadas para proteger a la sociedad contra los abusos del Estado. En el mismo contexto, a partir del siglo XIX se establecieron varias organizaciones civiles internacionales de protección y ayuda a los ciudadanos, como la Sociedad contra la Esclavitud

(1839) y la Cruz Roja Internacional (1864) que perdura hasta nuestros días (Kaldor, 2003).

En la década 1970 surgió nuevamente otra concepción del término sociedad civil, que prevalece hasta nuestros días, que se explica con las palabras de Vieira (2004): “Ya no es un sinónimo de la sociedad, sino una manera de pensar de la misma, desde una perspectiva de género hacia la noción de igualdad de derechos, de autonomía, de participación, de derechos civiles, políticos y sociales”.

Durante 1990 hubo una etapa de rápidas transformaciones estructurales debido a los acelerados cambios tecnológicos, a la globalización y a las políticas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional. En este periodo muchas de las organizaciones sociales tradicionales, como los sindicatos y organizaciones de agricultores, vieron sus vínculos políticos erosionados y rotos. Nuevas organizaciones, aunque endebles, se han desarrollado para defender los derechos de las víctimas de estos rápidos cambios estructurales. Entre esos grupos se encuentran movimientos de personas en zonas amenazadas por la construcción de presas, las nuevas organizaciones de trabajadores informales, defensores de los derechos humanos, organizaciones de refugiados y personas desplazadas (Kaldor, 2003).

Ehrenberg (1999) considera, que más recientemente, el núcleo actual constitutivo de la sociedad civil está formado por conexiones no-gubernamentales, no-económicas y por asociaciones voluntarias que anclan las estructuras de comunicación de la esfera pública. Según él, la sociedad civil actual se compone de asociaciones, organizaciones y movimientos que surgieron espontáneamente, en sintonía con los problemas de la sociedad que resuenan en los ámbitos de la vida privada, y que sintetizan o transmiten estas reacciones a la esfera pública. De este modo, el siglo XXI trae consigo nuevas amenazas y oportunidades para la sociedad civil, de manera que sólo sobrevivirán las que logren adaptarse a las exigencias de este panorama sociocultural.

Olvera Rivera (2004) sugiere que un concepto riguroso de sociedad civil puede consolidarse cuando su construcción y desarrollo sea un pro-

ceso de muy largo plazo, acorde con la modernidad occidental, y sostiene que su definición no podría concebirse sin instituciones como el mercado, el Estado, el derecho y la libre libertad de asociación. Debido a que éstas se desarrollaron de manera desigual en los distintos países, es natural que los procesos de formación de la sociedad civil en cada uno de ellos sean diferentes. Olvera Rivera (2004) enfatiza que la sociedad civil moderna solamente puede consolidarse cuando un Estado democrático moderno se afianza y cuando un estado de derecho protege a la ciudadanía.

Existe hoy en día un amplio lenguaje utilizado para describir a estos actores no-gubernamentales en la política mundial, que puede variar entre los países: movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, redes de defensa de derechos, políticas públicas o epistémicas, por nombrar sólo algunos. Vakil (1997) afirma haber encontrado dieciocho denominaciones diferentes para estas organizaciones, y que tal variedad se explica por tres razones. La primera, debida a la naturaleza multidimensional de las organizaciones; la segunda, a la naturaleza interdisciplinar de quienes las estudian; y la última, a la diversidad de estas organizaciones, que nacieron en diferentes épocas y abarcaron distintas actividades y sectores.

A modo de ejemplo, el término NPO (*non profit organizations*) es el más generalizado en Japón y en Estados Unidos y se utiliza a menudo en la bibliografía económica y sociológica. En Gran Bretaña son asociaciones voluntarias o de caridad, una reminiscencia de la tradición filantrópica del país. De acuerdo con Brett (1993), los autores que vienen de la tradición del movimiento social prefieren el término organización de la sociedad civil (osc), que define a estas organizaciones respecto de su derecho propio y no en contraste con otras instituciones (los gobiernos o corporaciones). El término tiene la ventaja de enfatizar el carácter público de estas organizaciones y es el utilizado en este trabajo por ser el más acorde con las características encontradas en la mayoría de las organizaciones del estado de Morelos.

Según Gohn (1997), la expresión organización no gubernamental (ong) fue creada por la ONU en la década de los cuarenta, para designar entidades no oficiales, que recibían ayuda financiera de organismos pú-

blicos, para ejecutar proyectos de interés social dentro de una filosofía de trabajo denominada desarrollo comunitario. Para Gordenker y Weiss (1996) este término fue utilizado por primera vez en el artículo 71 del la Carta de las Naciones Unidas en 1970, en la cual el Comité Económico y Social la definía como “un grupo de personas o colectividades, libremente creadas por la iniciativa privada, que ejercen sin ánimo de lucro una actividad internacional de interés general al margen de toda preocupación de orden exclusivamente nacional”. Respecto a la personalidad jurídica, las organizaciones no gubernamentales derivan del “mismo derecho interno de los Estados y no del derecho internacional”. El símbolo de la medusa utilizado por Oliveira (1988) define en cierta manera el papel de estas organizaciones actualmente, ya que hoy en día encontramos que éstas tienen una amplia gama de definiciones y campos de acción.

La ONU, en virtud del gran número de tipos de organizaciones no gubernamentales que han surgido, las ha clasificado en dos categorías: organizaciones no gubernamentales de interés público (Pingos) y organizaciones no gubernamentales de interés comercial (Bingos) (Corral, 1998).

A pesar de que tanto las asociaciones civiles como las fundaciones son organizaciones sin fines de lucro, Tobar y Pardo (2001) hacen una clara diferenciación entre ambas. Según estos autores, en el Código Civil la asociación “tiene por principal objetivo contribuir al bien común, debe tener patrimonio propio y ser capaz, por su status, de adquirir bienes propios y tener autorización para funcionar” y debe ser regulada por el gobierno. Las fundaciones están regidas por la Ley de Fundaciones y se trata de “una persona jurídica que se constituye con el objetivo del bien común sin fines de lucro mediante el aporte patrimonial de una o más personas, destinadas a hacer posible sus fines mediante actos entre personas vivas o por disposición testamentaria”, y también deben ser reguladas por el gobierno. La diferencia entre ambas radica fundamentalmente en la estructura. En las asociaciones “se debe contar con un esquema de participación de asociados que elijan a los integrantes del comité directivo y los cargos se asignan por consenso”. En las fundaciones, el esquema es más cerra-

do “no hay asociados ni asambleas; el fundador puede reservarse para sí mismo el derecho de presidir la organización de por vida” y el capital y los bienes son imprescindibles para fundar este tipo de institución.

Para abarcar todos los conceptos anteriores, varios estudiosos del tema consideran el término tercer sector como el más adecuado, ya que involucra a todas las vertientes de la sociedad civil y se define como un grupo de varias instituciones sin fines de lucro rentables, pero con objetivos muy diferentes, tales como asociaciones recreativas, de bienestar, deportes, medio ambiente, educativas, religiosas, fundaciones e institutos, creadas por iniciativa de particulares o corporaciones (Brown y Kalegaonkar, 2002; Edwards, 2000; Edwards y Fowler, 2002; Lima, 2002). Sin embargo Fernandes (1994) evalúa que este término no alcanza a reflejar plenamente lo que significan en su totalidad la variedad de movimientos sociales y políticos latinoamericanos, ni la cantidad de actividades tanto formales como informales que se efectúan dentro de las organizaciones sociales a lo largo del Continente Americano.

En cuanto a su esfera de acción, las organizaciones de la sociedad civil oscilan entre organizaciones a gran escala estructuradas como empresas, y organizaciones locales a pequeña escala con posibilidades de acción muy reducidas. Las más grandes organizaciones de la sociedad civil mundiales avocadas al desarrollo y ayuda al campo llegan a manejar presupuestos de aproximadamente 500 millones de dólares estadounidenses al año, e incluyen nombres famosos como Oxfam, Médecins Sans Frontières (Médicos Sin Fronteras), Save the Children (Salven a los Niños) o Care (Cuidado) (Hulme y Edwards, 1997).

En cuanto a sus formas de organización, las organizaciones de la sociedad civil pueden ser formales o informales, jerárquicas o de participación equitativa, en redes o en federaciones, centralizadas o descentralizadas, sin mencionar las diferencias en su cultura organizacional. Algunas son organizaciones de afiliados; otras se rigen por consejos o fideicomisarios. Por otra parte, su significado de composición varía; en Amnistía Internacional, por ejemplo, los miembros son “los propietarios” de la organización y determinan las decisiones. En contraste, los miembros de

Greenpeace son pocos, pero poseen numerosos partidarios pasivos que donan dinero. Algunas organizaciones de la sociedad civil se apegan a principios burocráticos, mientras que otras tienen un estilo de gestión más parecido al de las empresas. Con todo, la tendencia es la transnacionalización, la descentralización y las organizaciones tipo red (Kaldor, 2003).

En lo que se refiere al alcance y capacidad del trabajo, de acuerdo con Cernea (1988), el de las organizaciones de la sociedad civil puede ser mucho más amplio, cuando es comparado con otros organismos privados o estatales, ya que poseen las capacidades de:

- que su trabajo alcance a los más pobres y zonas remotas;
- promover la participación local y la ejecución de proyectos en directa colaboración con grupos de beneficiarios potenciales;
- operar con bajos presupuestos;
- ser innovadores, experimentales, adaptables y flexibles;
- fortalecer las instituciones y organizaciones locales y de empoderar a los grupos marginados.

En pocas palabras, se considera que las funciones y los papeles que desempeñan las organizaciones de la sociedad civil las hacen más eficientes, principalmente como ejecutores de proyectos y, a nivel local, utilizando métodos participativos. Otro aspecto es el importante papel que estas organizaciones juegan como agentes en la prestación de servicios (salud, educación) que sustituyen los del Estado, ya sea por los efectos de los ajustes estructurales o por la incapacidad de éste para proveerlos.

Montaño (2002) hace una severa crítica a este tipo de papel designado a las organizaciones de la sociedad civil. Considera que cuando las organizaciones de la sociedad civil prestan servicios básicos, le quitan al Estado (y al capital gravado) la responsabilidad de intervención en cuestiones sociales, y la transfieren al tercer sector. Por razones fundamentalmente político-ideológicas, lo que se pretende es retirar y vaciar la dimensión del derecho universal del ciudadano a las políticas sociales de calidad que el

Estado, mantenido por los impuestos de los ciudadanos, debe ejecutar. De igual manera, se crea una cultura en la que el ciudadano debe responsabilizarse por los males que afectan a la población a través de la ayuda o la filantropía, exonerando al Estado de tales responsabilidades.

Lo que se puede concluir es que la presencia activa de estas organizaciones en diversos proyectos alrededor del mundo es una realidad incontestable. Una encuesta aplicada por la Universidad Johns Hopkins en veintidós países mostró que este sector sin fines de lucro ha contribuido de manera significativa al crecimiento del empleo en los años 1980 y 1990, pues representó aproximadamente 5.1% del empleo total en los países estudiados que, sumado a los 10.4 millones de voluntarios, constituyó un 7.1% del empleo total (Anheier, 2000).

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Para la formación de un movimiento social se necesita que exista una condición de intranquilidad e insatisfacción con la forma de vida prevalente, que derive en deseos y esperanzas para un nuevo sistema de vida (Blumer y Morrione, 1990).

En la visión de Schönwälder (2002), los movimientos sociales difieren claramente en cuanto a los miembros y objetivos de las organizaciones de la sociedad civil, reconocidas por este autor como grupos de interés tradicionales que representan a los negocios, la religión y la agricultura, y que históricamente han disfrutado de vínculos estrechos con las estructuras del poder político. Para él, los movimientos sociales representan a personas que están fuera del sistema social y económico y, como retadoras del *statu quo*, son a menudo conflictivos en sus relaciones con la estructura de poder del gobierno. Por otro lado, los grupos históricamente importantes “representan a los actores sociales y políticos más poderosos que tienen interés precisamente en la continuidad del orden social y político existente”. También para Tilly (2004) los movimientos sociales a menudo constituyen una amenaza para el *establishment* a nivel político y econó-

mico, particularmente cuando promueven acciones que incomodan a las autoridades en el poder.

Por su parte, Della Porta y Diani (1999) definen los movimientos sociales como redes informales, complejas y heterogéneas basadas en la solidaridad y en objetivos compartidos que se movilizan inspirados en cuestiones polémicas y conflictivas a través de varias formas de protesta. Este tipo de acción colectiva caracteriza el proceso de formación de identidad de nuevos actores colectivos. Por lo tanto, la primera tarea de estos nuevos movimientos es formar un actor colectivo que podrá participar en las negociaciones e intercambios políticos y que recibirá las ganancias y las pérdidas del proceso (Cohen y Arato, 2001).

Otra característica importante de los movimientos sociales es la identidad común entre los miembros, que se origina por el conjunto de funciones y puestos que están articulados entre sí y que dan forma a la estructura de la organización. Esta organización se define, según Touraine (1995), por tres principios: la identidad del movimiento, el adversario del movimiento y el modelo social que persigue el movimiento.

De acuerdo con Cohen y Arato (2001), el éxito de los movimientos sociales a nivel de la sociedad civil no debe ser estimado en términos del logro de ciertas metas sustantivas o de la perpetuación del movimiento, sino más bien en términos de la democratización de los valores, normas e instituciones que en última instancia están arraigados en una cultura política. Por lo tanto, no se debe esperar la perennidad de una organización o movimiento determinados, pero sí considerar los movimientos sociales como un componente normal de las sociedades civiles auto-democratizadoras.

Una segunda etapa posible de la actividad del movimiento social implica trabajos rutinarios y finalmente la institucionalización, lo que provoca que sus acciones expresivas pasen a ser instrumentales y/o estratégicas. En esta fase, la organización formal comienza a reemplazar a las redes flexibles; surgen líderes y funciones de los miembros; la representación empieza a reemplazar las formas directas de participación; y el éxito significa entrar en un sistema de organización política amplia-

do. Así, la estructura organizativa pasa de informal a formal y exige una adaptación racional de las metas a las estructuras políticas. En esta etapa, el éxito significa la inclusión de sus representantes en la política normal, que supone competencia de los partidos, participación en las elecciones, representación parlamentaria, la formación de grupos de interés o de cabildeo y, eventualmente, la ocupación de posiciones en el gobierno (Cohen y Arato, 2001).

En el caso específico de los movimientos sociales ambientales, estos grupos recurren frecuentemente a la información científica para crear una base sólida del problema contra el que protestan y así sustentar sus acciones con datos concretos más que políticos (Horton, 2003; Paz, 2010).

LA CONTRIBUCIÓN ACADÉMICA EN EL ESTUDIO DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

La academia (universidades, institutos y centros de investigación) en las dos últimas décadas ha dado muestra de interés en la actuación de las organizaciones de la sociedad civil como fenómeno social. Grandes universidades, como la John Hopkins, Harvard y muchas otras, se han dedicado a estudiar este fenómeno. Un ejemplo claro de la atención de las universidades y centros de investigación de todo el mundo en este sector fue la fundación, en 1992, de la International Society for Third-Sector Research (ISTR)¹ o Sociedad Internacional para la Investigación del Tercer Sector en Maryland (EUA), dedicada exclusivamente al estudio de éste. Esta institución fomenta la investigación y publica la revista *Voluntas*; además organiza periódicamente reuniones y seminarios en los que se presentan trabajos y el intercambio de experiencias. Desde entonces han surgido centros y programas de investigación en muchos países.

¹ <http://www.istr.org/>

En México existe el Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector² del Colegio Mexiquense A. C., y el Instituto de Investigaciones sobre Desarrollo Sustentable y Equidad Social (IIDSES) de la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México.³ Más recientemente (2008), en el Reino Unido, fue creado el Third Sector Research Center (TSRC) o Centro de Investigación del Tercer Sector. Todas estas iniciativas son muy importantes porque muestran el reconocimiento de la diferencia entre la gestión de una organización sin fines de lucro y una organización privada o empresa pública.

² <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:tibLhgTTxsQJ:www.cmq.edu.mx/investigacionmen/programasinves/467-proppiets.html+Programa+Interdisciplinario+de+Estudios+del+Tercer+Sector&cd=1&hl=en&ct=clnk&client=firefox-a>

³ <http://www.uia.mx/web/site/tpl-Nivel2.php?menu=mgInvestigacion&seccion=invlidses>

Las organizaciones de la sociedad civil en México y en Morelos

LAS ORGANIZACIONES CIVILES DE MÉXICO

En la época prehispánica, en el Altiplano mexicano la unidad social era conocida como *calpulli*, compuesta por personas del mismo origen social, que eran los propietarios de terrenos donde se llevaban a cabo acciones individuales y colectivas. Sus miembros se apoyaban mutuamente en todos los aspectos de la vida social, económica y política. Esta unidad social podría ser considerada como uno de los predecesores de lo que posteriormente se convertiría en la sociedad civil mexicana. Al mismo tiempo, el *tequio* (del náhuatl *tequitl*, trabajo o tributo) era una forma organizada de trabajo para el beneficio colectivo, donde los integrantes de una comunidad debía aportar materiales o su fuerza de trabajo para realizar o construir una obra comunitaria, por ejemplo una escuela, un pozo, una barda, un camino. Cuando un miembro de la comunidad recibía algún apoyo, estaba obligado a ofrecer reciprocidad en cantidad y calidad iguales al servicio obtenido (Butcher, 2002).

Posteriormente, en la época de la Colonia, se implementaron las cofradías (de orden religioso) que permitían incluso la participación de los laicos, pero siempre bajo algún tipo de vigilancia de la Iglesia Católica. Para Bechtloff (1996), estas formas de organización jugaron un papel determinante en la evangelización, la integración social y subordinación de los habitantes de México. Escalante (1992) considera que, como un concepto, la ciudadanía y la idea de la sociedad civil en México fueron prácticamente inexistentes en el siglo XIX. Ya durante el siglo XX se definieron la formación, consolidación y crisis del régimen instituido por la Revolución Mexicana, una auténtica revolución social que destruyó la dictadura de Porfirio Díaz a través de una guerra civil. El nuevo régimen se institucionalizó con la Constitución de 1917, estableciendo una forma de gobierno democrática, representativa y federal; reconociendo la existencia de los actores sociales colectivos tradicionales (las comunidades indígenas y de los campesinos en general) y modernos (legislación laboral). Sin embargo, el nuevo régimen concentró todo el poder en el Estado y cerró los espacios para la asociación libre, ya que las organizaciones sociales (principalmente campesinas y sindicales) pasaron a ser controladas por el mismo Estado (Olvera, 2003).

A partir de 1968 surgieron grupos de apoyo de diversa índole con predominancia contestataria, que pretendían propiciar vías de desarrollo alternativas a las que planteaba el Estado. Estos grupos se convirtieron en elementos importantes en las luchas populares espontáneas o estructuradas; en el caso del movimiento campesino, fueron las que aportaron elementos técnicos, jurídicos y administrativos, o simplemente colaboraron en lo que fuera necesario. Buena parte de los activistas de las organizaciones de la sociedad civil eran personas vinculadas con la Iglesia progresista, universitarios, profesionistas y ex militantes. En comparación con otros países latinoamericanos, en México, debido en gran parte al Estado corporativista que tradicionalmente acaparaba una gran cantidad de espacios de la vida social y organizativa, el surgimiento de las organizaciones civiles fue tímido (Olvera, 2001a).

En los ochenta, la profundización de la crisis económica alcanzó seriamente a los sectores populares y generó un proceso de reducción del

Estado. Estos factores, sumados al trágico evento de los terremotos de 1985, fortalecieron la conciencia de la sociedad civil mexicana respecto a sí misma y a su poder de transformación (Alatorre y Aguilar, 1994). Reygadas (2006) incluso considera que el concepto de organización no gubernamental se dio a conocer en México justamente en esta época, cuando finalmente salieron a la luz entidades formadas desde la década de los sesenta. Para González Vázquez (2001) otras figuras no menos importantes en la dinámica de la sociedad civil en México fueron las elecciones de 1988 y el movimiento zapatista en Chiapas en 1994.

Según Olvera Rivera (2001a), en México la generalización del concepto de sociedad civil es más reciente, y se usa con otros conceptos afines, como organizaciones no gubernamentales y tercer sector, pero se considera que cada categoría tiene sus propios alcances explicativos y sus limitaciones.

Reygadas (2006), afirma que en México se han buscado nomenclaturas alternativas que expresen la identidad de la sociedad civil con las implicaciones y las prioridades de las organizaciones incluidas en el nombre: Organizaciones Autónomas de Promoción Social y Desarrollo, por ejemplo, resalta la autonomía en relación con el gobierno; Sociedad Civil Popular y Democrática enfatiza la lucha por la democracia; Instituciones de Cooperación al Desarrollo denota la presencia de las relaciones internacionales; y Tercer Sector desea caracterizar una diferencia con respecto al mercado y al gobierno. Este autor considera que las organizaciones que luchan “por la paz, por la democracia y por el reconocimiento de su identidad como sujeto promotor del desarrollo sustentable” deberían denominarse organizaciones civiles de promoción del desarrollo (ocpd), considerándolas como un sector particular dentro de las organizaciones no gubernamentales (ong).

Con las recientes leyes de transparencia en México, Butcher (2004) encontró que el gobierno ha invertido sumas considerables en las asociaciones civiles. De acuerdo con las investigaciones realizadas por esta autora, en 2003 el gobierno federal proporcionó subvenciones a 2,606 organizaciones civiles con gastos de aproximadamente 1,080 millones de

pesos equivalentes a unos 100 millones de dólares americanos, contribuyendo con 2,675 proyectos de desarrollo. La principal fuente de estos fondos fueron Indesol, Banobras, Pemex y la Lotería Nacional.

A pesar de estos aparentes esfuerzos, de acuerdo con Olvera (2001b), el papel ejercido por la sociedad civil en México aún sigue siendo débil. La explicación de esta debilidad tiene que ver sobre todo con el legado histórico del régimen autoritario mexicano, en el cual el sistema corporativista tuvo un enorme éxito en términos de su capacidad para integrar a los actores populares y de clase en el régimen político. La acción colectiva fue asimilada por el Estado, y todas las aspiraciones de autonomía fueron reprimidas. El hecho de que el Estado era la principal fuerza motriz económica, también condujo a la subordinación política de la burguesía. El imperio de la ley fue ignorado por completo y el espacio público fue monopolizado por el Estado.

La afirmación anterior fue confirmada por un estudio reciente (2010), llevado a cabo por el proyecto de la Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, conocido como Índice Civicus, que trató de medir el compromiso cívico, el nivel de organización, los valores democráticos y el impacto sociopolítico de las organizaciones de la sociedad civil en México. La conclusión, a partir de la información obtenida de 348 organizaciones participantes, es que este sector en el país se ubica lejos del estado ideal. De una puntuación en la que el cero representa a una sociedad civil inexistente, y 100 representa un sector altamente desarrollado, se obtuvo un promedio de 40. Además no se percibe una tendencia hacia la mejoría, ya que cerca de 43% de los participantes reportaron una disminución de sus ingresos financieros, en tanto que solamente 23.2% afirmó un aumento. La obtención de fondos de donaciones privadas fue declarada por un 23.28%, mientras que 22% los recibe de las arcas públicas (Cortéz *et al.*, 2010).

En lo que se refiere a la inversión pública en la sociedad civil organizada, el análisis del Índice Civicus se enfocó en el Programa de Coinversión Social del Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol), adscrito a la Secretaría de Desarrollo Social. En 2009 este organismo del gobierno federal recibió más de 3,000 proyectos, de los cuales financió alrededor

de 50% (1,589) por 236 millones de dólares aproximadamente. El subsidio promedio ascendió a unos 15,700 dólares por organización. Conclusión interesante del estudio es que en México funcionan unas 30,000 organizaciones de la sociedad civil; de las entrevistadas, la mayoría son organizaciones de asistencia social (24.43%) y en segundo lugar están las organizaciones de desarrollo social, comunitario o económico (16.95%). Las organizaciones que trabajan en el área de medio ambiente ocupan el sexto lugar entre las veintiún categorías y representaron 4.89% de las entrevistadas (Cortéz *et al.*, 2010).

EL AMBIENTALISMO EN LA SOCIEDAD CIVIL ORGANIZADA

En el *Diccionario del pensamiento alternativo* (Lanfranco, 2010), el término ambientalismo puede ser conceptualizado como “un colectivo, donde encuentran asidero diversas corrientes o modalidades en el plano teórico y en la *praxis*. El eje se mantiene en torno a la defensa del ambiente, pero se presenta con distinto rigor respecto de la crítica a los modelos políticos y económicos imperantes, así como también respecto de la explotación de los recursos naturales” (Lanfranco, 2010). Castells (1996) considera el ambientalismo como uno de los más importantes movimientos sociales de nuestra época, que abarca una serie de causas sociales bajo la égida de la justicia social.

Una particularidad interesante del ambientalismo para Gudynas (1992) es que derivó de una disciplina académica —la ecología— y la trascendió. Esto proporciona a los ambientalistas una base de legitimación importante en el plano académico y también plantea a los científicos desafíos nuevos.

Existen muchas controversias sobre cuál fue el principal hecho que detonó el surgimiento del movimiento ambientalista. MacCormick (1992) dice que el libro *Primavera silenciosa*, de Rachel Carlson en 1962, fue el propulsor del movimiento ambientalista en el mundo. Otros autores consideran que la conciencia internacional respecto de las terribles

consecuencias de la proliferación nuclear jugó un papel fundamental en la conclusión del Tratado de Moscú el 5 de agosto de 1963, en el que se acordó la prohibición parcial de las pruebas nucleares en las aguas y en la atmósfera debido a sus efectos. En 1966 muchos investigadores estadounidenses protestaron contra el lanzamiento de productos fitotóxicos (agente naranja) en Vietnam (Barba Pirèz, 2010). Uno de los primeros fundamentos científicos para el ambientalismo fue el libro escrito por Eugene P. Odum, en 1953, *Fundamentos de Ecología*, que causó gran polémica en la época de su primera edición, y ha sido un *best seller* con sucesivas ediciones durante cuarenta años y con traducciones a más de veinte idiomas (Gudynas, 2002).

En lo que se refiere a la participación de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas en los foros internacionales sobre el tema, la Conferencia de Estocolmo (1972) puede ser considerada como un parateguas en la actuación de estas organizaciones en el sistema de Naciones Unidas. Desde entonces, la ONU, en el artículo 71 de su Carta, empezó a reconocer el *estatus consultivo* de determinadas organizaciones de la sociedad civil, otorgando al Consejo Económico y Social la facultad de consultar con aquellas que se ocupaban de asuntos de la competencia de dicho Consejo (Barba Pirèz, 2010).

En la Conferencia de la ONU en Río de Janeiro en 1992 estuvieron acreditadas 1,400 organizaciones ambientalistas y 7,000 participaron en el Foro Global de esta misma Conferencia, creada especialmente para las organizaciones de la sociedad civil (Jasanoff, 1997). Después de la Conferencia de Río, la presencia de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas ha sido constante dentro de la ONU, principalmente en la Comisión de Desarrollo Sustentable e incluso en otras instituciones como el Banco Mundial (Raustiala, 1997).

Otro gran avance en la participación de la sociedad civil en temas ambientales se dio en la Convención de Aarhus de 1998, conocida como Convención sobre el Acceso a la Información y la Participación Pública en la Toma de Decisiones y el Acceso a la Justicia en Cuestiones de Medio Ambiente (Aarhus Convention on Access to Information, Public

Participation in Decision-Making and Access to Justice in Environmental Matters). Allí fueron establecidas las disposiciones pertinentes del derecho internacional sobre el medio ambiente. En particular se definieron los tres principios que figuran en su título (el acceso a la información, la participación pública en la toma de decisiones y el acceso a la justicia en cuestiones ambientales). También se exigió, en el apartado 7 de su artículo 3º, que cada una de sus partes “promueva la aplicación de los principios de la presente convención internacional del medio ambiente en la toma de decisiones y en el marco internacional de las organizaciones, en los asuntos relacionados con el medio ambiente” (Oberthür *et al.*, 2002).

En los noventa, el país de Latinoamérica con el mayor número de organizaciones de la sociedad civil ambientalistas era Brasil, seguido por Argentina y México. De este conjunto, poco más de un tercio podrían describirse como organizaciones ambientalistas en un sentido amplio, y un cuarto como conservacionistas. Porcentajes menores estaban representados por las organizaciones de la sociedad civil de investigación y educación, que apenas superaban 10%; y con menos de 5%, las de tecnologías apropiadas, desarrollo, educación popular, campesinas y rurales. Muchas de ellas no estaban establecidas legalmente y su número de miembros era variable. La mayoría enfrentaba gran inestabilidad económica y había muy pocas que poseían personal remunerado (Gudynas, 1992).

A pesar de su creciente participación en las esferas internacionales, hoy día, de acuerdo con Breitmeier y Rittberger (2000), las actividades de las organizaciones de la sociedad civil internacionales ambientalistas solamente han preservado el balance de poder entre el Estado y la sociedad civil, pero no han logrado cambiar el peso de esta relación.

El ambientalismo en la sociedad civil organizada de México

El ambientalismo en México tiene raíces tan profundas como su propia historia y se ha desarrollado con relativa rapidez en las últimas décadas; aunque existe cierta discordancia entre los estudiosos del tema sobre

su origen, podría decirse que la historia del ambientalismo se confunde con la misma historia de la conservación del país que comenzó en 1876, cuando diez naturalistas distinguidos fundaron la Sociedad Mexicana de Historia Natural, enfocada fundamentalmente a la investigación. En ese mismo año, se decretó como reserva al Desierto de los Leones, y en 1909 se fundó el Museo de Historia Natural. En 1944, el Jefe de la Sección de Conservación, William Vogt, del Comité Internacional para la Protección de las Aves Silvestres, auspició una serie de programas radiofónicos, escritos por el doctor Enrique Beltrán (Castañeda Rincón, 2006).

Alfie Cohen (2005) sostiene que el antecedente más remoto de ambientalismo en el país se remonta a 1952, con la creación del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables (Inmernar), organización civil de tendencia conservacionista, no obstante consideramos que el movimiento ambiental moderno es un fenómeno emanado del movimiento estudiantil de 1968, cuyo clímax se alcanzó a mediados de los años ochenta.

Quadri de la Torre (1990) observa que al inicio de los años setenta empezó un cuestionamiento general sobre el estilo de vida establecido, y que el progreso y desarrollo no habían cumplido con sus promesas. Por una parte, la desigualdad social aumentaba cada día, y por otra, el desarrollo aceleraba la degradación ambiental. Los primeros en rechazar tales actitudes depredadoras fueron los científicos especializados en ecología, que tuvo como personaje icónico al doctor Arturo Gómez Pompa, quien luchaba contra la deforestación que ocurría en las selvas tropicales de Veracruz. Siguiendo a Quadri de la Torre, en la segunda mitad de los setenta, los movimientos sociales ecologistas europeos llegaron a México, y científicos como Víctor Manuel Toledo, entre otros, abrazaron estas ideas y trataron de implementarlas en el país.

A principios de los ochenta, algunos organismos internacionales de ayuda financiera consideraron los temas ambientales como susceptibles de recibir apoyos económicos, lo cual llevó a la proliferación de sociedades civiles y cooperativas en México. Petras y Veltmeyer (2003) sostienen que muchas de estas organizaciones surgieron a la luz de la oferta de fondos que antes no resultaban tan asequibles y, por lo tanto, muchas de ellas du-

raron muy poco tiempo debido a la falta de organización, inexperiencia en la lucha social y al escaso compromiso con algunas demandas sociales.

En noviembre de 1985 se celebró en México el Primer Encuentro Nacional de Ecologistas; por primera vez, los ecologistas empezaron a discutir en torno a la construcción de un movimiento más articulado y a extender su influencia a otros grupos, mientras que se deslindaron del grupo Movimiento Ecologista Mexicano, del cual derivaría la Alianza Ecologista Nacional, que cambió más tarde su razón social por Partido Verde. Ante el peligro de perder cohesión interna por la confusión existente, los grupos ecologistas requerían de una identidad, razón por la cual se creó el Pacto de Grupos Ecologistas, que en 1986 abarcó dieciséis organizaciones, con una estructura organizativa dividida en comisiones (Quadri de la Torre, 1990). Una lucha ambientalista emblemática en la que varios integrantes del Pacto desarrollaron una labor decisiva fue la oposición a la planta nuclear de Laguna Verde en Veracruz (Guevara Cortina, 1988). Entonces, un proyecto editorial acompañó a este movimiento con la creación de la revista *Ecología Política y Cultura*, primera publicación ecologista formal en México, pero en 1988, a raíz del debilitamiento de la fuerza organizada por los ecologistas y de la ruptura entre los grupos pertenecientes al Pacto, la mayor parte de los grupos e individuos se separaron (Quadri de la Torre, 1990).

La década de los noventa estuvo marcada por la llegada a México de grupos ecologistas transnacionales como Greenpeace y Nature Conservancy, cuando empezó con más fuerza el planteamiento del ecologismo popular o ecologismo de los pobres, que intentaba conservar el acceso de las comunidades a los recursos naturales y a los servicios ambientales. Cabe destacar que dicho acceso siempre estuvo amenazado por el mercado o por el Estado.

Este activismo ambiental se configuró en movimientos de resistencia que lucharon para impedir la privatización de la propiedad comunal; y a pesar de no describirse a sí mismos como ecologistas, en la práctica, estos campesinos defendían los valores del movimiento ecologista (Martínez, 1994; Guha, 1994).

Infortunadamente, también a partir de los noventa, aparecieron en la prensa mexicana las noticias de los asesinatos de los primeros líderes de estos movimientos ecologistas, como fue el emblemático caso de Julián Vergara, líder campesino y presidente del comisariado ejidal de El Tianguis, que se oponía a la tala inmoderada de los bosques en un municipio de Acapulco, Guerrero, asesinado en 1992 (Toledo, 2000). Incluso hoy día, estos luchadores sociales continúan sufriendo las duras consecuencias de sus ideales. En *La Jornada* del 26 de mayo de 2009, Luis Hernández Navarro recopiló varios casos de campesinos ecologistas que sufrieron diferentes amonestaciones en “El otro ecologismo y los Derechos Humanos”, donde cita algunos casos emblemáticos como Santiago Pérez, preso durante meses por defender el agua de las comunidades mazahuas; Agustín Ríos, salvajemente golpeado por la policía por luchar contra la operación de una mina; Aldo Zamora, comunero tlahuica y defensor de los bosques, asesinado el 15 de mayo de 2007 (su hermano Misael quedó gravemente herido). El periodista cita muchos casos más de campesinos agredidos por defender el agua, los bosques y los recursos naturales, así como sus comunidades, su biodiversidad, su salud, su tierra y su territorio, casos que de cierta manera evocan la figura de Chico Mendes, ecologista rural asesinado en Brasil.

Apoyados en una reflexión de Folchi (2001) y en la tesis del ecologismo popular, puede afirmarse que muchos conflictos que existen actualmente en México, a pesar de ser claramente estigmatizados como conflictos de clase, son en su base de contenido ambiental y tienen un compromiso claro con el ambientalismo. Así, a pesar de su carácter más básico y menos ideologizado, son legítimos y trascendentes.

Al inicio de los noventa algunos autores, como Quadri de la Torre (1990) y Kurzinger (1990), a través del Instituto Alemán de Política de Desarrollo, trataron de establecer tendencias determinadas para ubicar a las organizaciones de la sociedad civil en México, vinculadas con la protección del ambiente. Había tres grupos relativamente coincidentes entre ambos autores: los conservacionistas, integrados por grupos y personas con claros intereses de conservación, activamente preocupados por pre-

servar las especies y sitios determinados; los defensores del desarrollo sustentable (término que empezaba a ser utilizado), quienes ofrecían un asesoramiento en tecnologías apropiadas o alternativas, buscando un enfoque integrado; y los grupos de acción, de carácter activista al realizar manifestaciones y reuniones de protesta, restringidas a la lucha antinuclear. Quadri de la Torre (1990) aún destacaba otro grupo que trataba de dar una proyección política al ecologismo, convirtiéndolo en una fuerza social de opinión y de conciencia. En Kurzinger (1990), se resaltan los grupos que mantenían relaciones estrechas con institutos de investigación y que tenían como fundamento la Ciencia para sus reivindicaciones; los grupos de ciudadanos comprometidos que podían utilizar su tiempo libre para promover actividades ambientales; aquellos que estaban ligados a los medios de comunicación para difundir una cultura ambiental; o esos que trataban de dar ejemplo, construyendo sus casas o utilizando tecnología más amigable con el medio ambiente.

Más recientemente, Alfie (2005), al analizar los discursos, las acciones e identidades de los grupos ambientalistas mexicanos, ha encontrado que ocurrió cierta parsimonia en las tendencias de los grupos ambientalistas, a tal punto de que se pueden diferenciar tres categorías básicas:

- Los científicos, que a través de sus estudios percibieron el deterioro ambiental y la desaparición de las especies. Su misión es denunciar la pérdida de los ecosistemas y promover la conciencia ambiental. Normalmente son apolíticos y filantrópicos; pueden pactar con el Estado para el establecimiento de zonas protegidas y reservas de la biosfera.
- Los urbanos, integrados por intelectuales y jóvenes universitarios, que tienen una visión más multidisciplinaria del origen de la degradación ambiental y de sus posibles soluciones. Su línea de acción es coyuntural, con acciones inmediatas, que tratan de resolver asuntos concretos y finitos.
- Los antropocéntricos, cuyas acciones están encaminadas a mejorar los niveles de vida de la población y a proteger los recursos naturales,

principalmente cuando su ausencia representa una amenaza para la existencia humana, en especial a través de la promoción comunitaria y de la investigación, interviniendo en localidades rurales con campesinos, indígenas o urbano-populares.

Las redes, una nueva propiedad que según Alfie (2005) ha surgido más recientemente entre las organizaciones ambientalistas, pueden ser estructuras efímeras o duraderas, facilitadas por la existencia de la Internet, que fortalece las conexiones entre las organizaciones, al favorecer la labor, el financiamiento y los programas de diversas organizaciones de la sociedad civil ambientalistas, además de internacionalizar sus problemas.

Después de tantas luchas, parece que en México, en términos generales, la población actualmente reconoce el trabajo realizado por las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas. Una encuesta realizada a 1,200 personas en el país para determinar el grado de confianza en las instituciones u organizaciones en México revela que 60% de los entrevistados dijo tener algo o mucha confianza en las organizaciones ambientalistas. Éstas ocuparon el tercer lugar en el nivel de confianza entre los entrevistados, después de la Iglesia y del Ejército y antes de los partidos políticos (23%) y de los funcionarios públicos (25%) que quedaron en los últimos lugares. Entre las organizaciones de la sociedad civil, las ambientalistas son las que cuentan con un mayor porcentaje de credibilidad y confianza entre la población con un 59.9% (Cortéz *et al.*, 2010).

El ambientalismo en la sociedad civil organizada de Morelos

Morelos se caracteriza por su historia de movilizaciones sociales y por la presencia de líderes importantes como Emiliano Zapata, en la época de la Revolución, y Rubén Jaramillo, en los años cuarenta (Velázquez, 2008).

Durante el periodo de 1952 a 1982 existió un movimiento social iniciado por Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, cuya característica principal consistió en que operaba a través de las comunidades eclesiales

de base (González, 2001), y en que estaba apoyado en la Teología de la Liberación, corriente teológica reconocida por sus inclinaciones al marxismo, creada dentro de la Iglesia Católica iberoamericana, tras el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, Colombia, en 1968 (Gutiérrez, 1988).

Además, entre las mismas décadas de los cincuenta y de los ochenta, Morelos ha sido la residencia temporal o permanente de grandes pensadores sociales como Iván Ilich, Erich Fromm y Paulo Freire, entre otros (González, 2001). Como consecuencia de lo anterior, en 2001 Morelos se encontraba en el séptimo lugar en México en número de organizaciones de la sociedad civil, a pesar de ocupar el lugar número 30 en términos de extensión territorial (*ibid.*).

En el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos, en el área ambiental específicamente, existe una carencia de información sistematizada de carácter científico, lo cual se denota en algunos estudios dispersos sobre las luchas emblemáticas realizadas por los movimientos sociales ambientalistas, en contra de algunas decisiones gubernamentales o privadas que afectaban el medio ambiente y el modo de vida de las poblaciones rurales. Estas luchas siempre estuvieron ligadas a la temática social y a la utilización de los recursos y de la tierra.

Uno de los movimientos sociales más importantes de carácter ambientalista ocurrido recientemente (años noventa) fue la protesta contra la construcción de un club de golf en Tepoztlán. Chihu (2000), al analizar los aspectos culturales del movimiento, lo clasificó como un drama social dirigido a desafiar las relaciones de poder. Según Velázquez (2008), el movimiento surgió en 1995 contra un proyecto que pretendía construir un club de golf, ochocientas casas en condominio, un centro deportivo de tenis (dieciocho canchas), una academia de golf y un centro tecnológico en un terreno adquirido desde 1962 por la empresa Kladet-Sobrino (KS), ubicado dentro del Parque Nacional del Tepozteco, en áreas comunales del municipio.

Al inicio, el principal problema era que en el reglamento de uso del suelo aprobado por el cabildo de Tepoztlán en 1993 se prohibía expresamente la construcción de clubes de golf y fraccionamientos en áreas co-

munales. Más tarde, Greenpeace empezó a apoyar el movimiento y puso énfasis en la problemática ambiental de la sobreexplotación de los mantos acuíferos y de la reducción de los sembradíos (Velázquez, 2005, 2008).

Después de que una mayoría en el Ayuntamiento votó a favor de la realización del proyecto, los pobladores locales, en contrapartida, constituyeron el Comité de Unidad Tepozteca (CUT), integrado por representantes de cada colonia y pueblo, que organizaron guardias de veinticuatro horas, y quemaron a “los traidores del pueblo” personificados en monigotes. Posteriormente, en un enfrentamiento con los granaderos, el pueblo tomó como rehenes a políticos y funcionarios estatales que se encontraban en reunión secreta para discutir la aprobación del proyecto (Chihu, 2000).

Tras varias negociaciones, y con la promesa de la liberación de los rehenes, se logró la desaparición de los poderes en el municipio, la legitimación del consejo municipal provisional, la cancelación del proyecto y las órdenes de aprehensión en contra de los participantes del movimiento. Luego de algunos otros enfrentamientos menores con el gobierno, en 1996 la empresa KS finalmente anunció la cancelación definitiva del proyecto del campo de golf, y en marzo de 1997 se realizaron nuevas elecciones en el municipio (Velázquez, 2008).

Otro movimiento socio-ambiental importante ocurrido en Morelos fue el Frente Cívico Pro Defensa del Casino de la Selva, claramente expuesto en una entrevista realizada por Marcos Almada Rivero a la directora de la organización de la sociedad civil Guardianes de los Árboles, Flora Guerrero, que inició en 2002, en defensa de un bosque urbano del predio conocido como ex hotel Casino de la Selva que, además de tener cientos de árboles que formaban el área verde más importante del centro de Cuernavaca, tenía murales pintados por reconocidos artistas, esculturas y obras arquitectónicas y vestigios prehispánicos. Todo este patrimonio cultural y ecológico iba a ser destruido con la construcción de dos mega tiendas de autoservicio (Costco y Mega Comercial Mexicana).

En la interpretación de Flora Guerrero, los participantes del movimiento fueron tratados por el gobierno como delincuentes, al ser golpeados y encarcelados durante una semana, acusados de graves delitos.

El proyecto se realizó y, de acuerdo con la entrevistada, este movimiento ciudadano marcó el precedente que abrió el camino para dar paso al actual movimiento en defensa del medio ambiente en Morelos, que ahora incluye a comunidades indígenas.

Más recientemente se han activado en el estado de Morelos otros movimientos sociales en defensa del medio ambiente, que tienen repercusión en la prensa nacional y local y que afectan las relaciones de las organizaciones civiles con el gobierno y las empresas privadas. Por ejemplo, cuando el gobierno del estado quiso construir una vialidad a todo lo largo de la barranca de los sauces en Cuernavaca que, según sus defensores, a pesar de estar contaminada, proporcionaba importantes servicios ambientales por su clima privilegiado, además de albergar especies de flora y fauna nativas (Hernández, 2007), los movimientos sociales impidieron la destrucción de la barranca y además lograron catalogarla dentro del Programa de Ordenamiento Ecológico como área de conservación, según comentó en entrevista Flora Guerrero, participante activa del movimiento.

Romero (2010) y Arnaut (2010) afirman que actualmente en Xoxocotla, zona agrícola y mayormente indígena de Morelos, las empresas inmobiliarias están arrasando los campos de cultivo, bosques y selvas, abusando excesivamente de los manantiales y mantos acuíferos, con la perforación de cientos de pozos para proyectos inmobiliarios. Al mismo tiempo, estos grandes emprendimientos están amenazando “los usos y costumbres” de los pueblos indígenas de la región. En la investigación de Arnaut (2010),¹ el agua, para los habitantes de Xoxocotla, es percibida como un factor fundamental en la fundación de esta comunidad, ya que su suministro resultó del trabajo comunitario realizado por sus antepasados para hacer la cepa que traería el líquido desde el manantial Chihuahuita. Por lo tanto, el agua para este pueblo tiene una simbología propia y forma parte de su identidad.

Ante esta situación, las comunidades indígenas, conscientes de que dependen del agua para su sobrevivencia, así como para mantener su tradi-

¹ Capítulo 4, “Tequio”.

ción e historia, se han organizado en el movimiento conocido como Consejo de Pueblos de Morelos por la Defensa del Agua, la Tierra y el Aire. A este importante movimiento se han integrado investigadores universitarios, así como organizaciones de la sociedad civil sociales y ambientalistas.

Por último, los movimientos Frente de afectados por el relleno sanitario de Loma de Mejía y Frente ciudadano subida a Chalma se constituyeron para oponerse a la construcción del relleno sanitario en Loma de Mejía (al norponiente de Cuernavaca). Según el blog Chalmeros y García Barrios *et al.* (2007), este relleno se encuentra en una zona de gran valor ecológico, y existe un alto riesgo de contaminación de los acuíferos de la ciudad de Cuernavaca y de Temixco, así como para la salud de las poblaciones locales y del sur de Morelos. A pesar de una serie de irregularidades encontradas desde su construcción, las autoridades aún no han cerrado dicho relleno sanitario. Cabe mencionar que el cierre fue un compromiso signado ante notario público, realizado durante la campaña por la presidencia municipal de Cuernavaca del edil Manuel Martínez Garrigós (Morales y Cuevas, 2010).

Los dos últimos casos de luchas socio-ambientales expuestos son parte del documental *Trece pueblos en defensa del agua, el aire y la tierra*,² dirigido por Francesco Taboada Tabone, con la colaboración de Atahualpa Caldera y Fernanda Robinson. Producido por la UNAM y la organización Gaia, A.C., la película aborda la lucha de los movimientos sociales morelenses para impedir la construcción de rellenos sanitarios y basureros en sus barrancas, parar salvar sus manantiales, sus territorios agrícolas y sagrados, así como para conservar su cultura, su lengua e identidad.

Se puede concluir que el modelo de desarrollo, algunas veces impuesto por el gobierno estatal del estado de Morelos, no concuerda con la cosmovisión de la población rural e indígena, ni con los estándares mínimos de sustentabilidad ambiental. En muchos casos, se puede notar incluso una actitud negativa hacia el diálogo con las organizaciones sociales. Sin embargo, los actores involucrados en la problemática polí-

² http://www.francescotaboada.com/13_pueblos

tico-ambiental del estado deberían siempre considerar las propuestas y alternativas de desarrollo en las que la conservación ambiental sea un eje importante. Así, tanto los movimientos sociales como las organizaciones ambientalistas de la sociedad civil de Morelos tienen un reto muy grande por delante, y un paso importante es el reconocimiento y la divulgación de su trabajo.

Las organizaciones de la sociedad civil con proyectos ambientales en Morelos

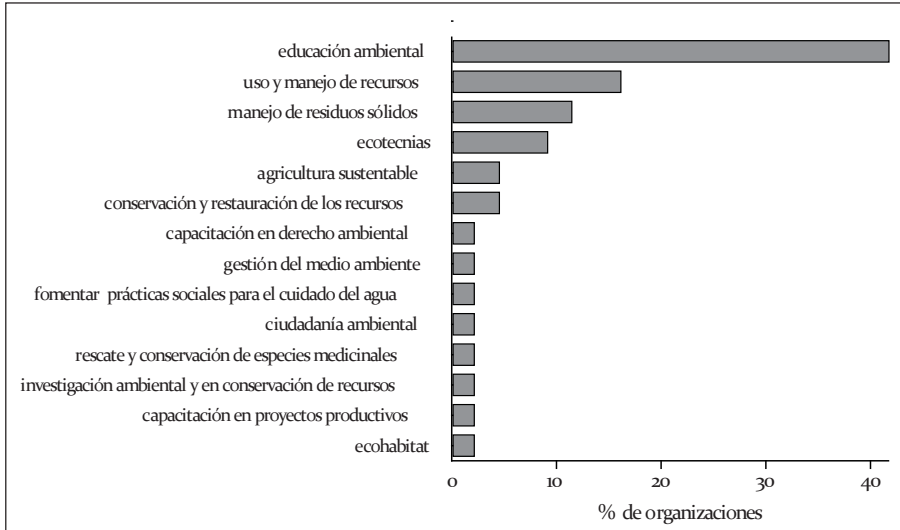
Un estudio de caso

La información sobre la sociedad civil organizada de Morelos que trabaja en proyectos ambientales se encuentra en algunos artículos de revistas científicas y periódicos que básicamente se ocupan de los movimientos sociales más emblemáticos. Es importante considerar que estas organizaciones asumen una buena parte de la responsabilidad de la sociedad, en lo que se refiere a la preservación ambiental del estado, y poco se conoce sobre ellas y el trabajo que realizan. A continuación se presenta un estudio sistemático sobre el perfil de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos legalmente establecidas, el tipo de trabajo que realizan, sus experiencias, dificultades y aprendizajes. También se busca entender su relación con el gobierno y sus redes.

TIPIFICACIÓN DEL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Las ambientalistas poseen una agenda bastante compleja para este nuevo siglo, ya que deben fortalecer el concepto de desarrollo sustentable, con-

Figura 1
Porcentaje de organizaciones de la sociedad civil
por actividad ambiental en Morelos



Fuente: elaboración propia

siderando también los de equilibrio ambiental, justicia social, ejercicio de la ciudadanía, igualdad social y democracia, además de que deben ser reconocidas como actores estratégicos para tal desarrollo y como agentes transformadores de la sociedad.

En Morelos, los resultados obtenidos tanto de las entrevistas como del análisis de los datos presentan variabilidad en los temas a los que se dedican las diferentes organizaciones de la sociedad civil (figura 1). Una proporción considerable de ellas (42%) dedican la mayor parte de sus actividades a la educación ambiental; solamente que existen diferencias en relación con el público destinatario de los proyectos y con el carácter de la formación. Como ejemplo, algunas organizaciones de la sociedad civil insertan sus actividades en la educación formal de escuelas primarias y secundarias; otras realizan sus proyectos de educación ambiental exclusivamente en comunidades, y el público destinatario puede ser de mujeres

en zonas rurales o niños en zonas rurales y urbanas. Algunas además se dedican a la educación ambiental, a la capacitación ambiental institucional y a la asesoría a empresas privadas, como es el caso de Verde que te Quiero Verde, A.C.

La educación parece ser una prioridad para las organizaciones de la sociedad civil en todo México, ya que también los resultados encontrados por Cortéz *et al.* (2010) en todo el país muestran que el porcentaje más alto encontrado de organizaciones de la sociedad civil (19%) trabaja en la asistencia a los pobres y en educación. Posiblemente, como plantean diversos estudiosos del tema, estos resultados se deban a que estas organizaciones funcionan como un contrapunto a la ineficiencia del Estado, en áreas prioritarias como la educación (Lindenberg y Dobel, 1999; Porio, 2009; Brown y Kalegaonkar, 2002; Edwards y Fowler, 2002; Lima 2002).¹

El segundo grupo en importancia de las organizaciones de la sociedad civil (16%) es el que trabaja con uso y manejo de recursos, que pueden ser agrícolas, forestales o hidrológicos. Ciertas organizaciones incluso aplican el enfoque de género para este tipo de proyectos, como es el caso de Investigación, Desarrollo, Educación y Acciones Sustentables (IDEAS) y de Xochipilli, A.C. Esta última ofrece capacitación para mujeres en comunidades rurales para la elaboración de artesanías de barro y se encarga de su comercialización.

Cinco de las organizaciones de la sociedad civil (12%) trabajan con manejo de residuos sólidos, aunque dos de ellas tienen también como objetivo adicional realizar educación ambiental a través de centros de acopio, como es el caso de Ponte las Pilas, A.C. y Programa de Acopio y Reciclaje por un Morelos Limpio, A.C. Estas organizaciones cuentan con el servicio y el apoyo de una empresa que recoge el material y efectúa su comercialización. Cabe resaltar que el manejo de residuos es una de las etapas del plan de gestión de residuos de los servicios de salud y también hace parte de las ac-

¹ El deficiente papel del Estado mexicano en la educación se comprueba con el bajo resultado presentado en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA por su sigla en inglés) de 2009, en el cual México ocupó el lugar 48, entre 65 naciones, en las áreas de lectura, matemáticas y ciencias (*PISA 2009 Results...*, 2010).

ciones técnicas que componen las políticas institucionales de bioseguridad del Estado. Nuevamente en este caso, la sociedad civil ofrece servicios que corresponden al Estado, reduciendo cada vez más el derecho universal del ciudadano a las políticas sociales que deberían ser implementadas por el gobierno, mantenido por los impuestos, como lo plantea Montaña (2002).

Para Calderoni (2003), desde el punto de vista de la administración pública, “la basura no es un buen negocio”. Para esta declaración, debe tenerse en cuenta que infortunadamente los cálculos se hacen desde el punto de vista del impacto limitado que el proceso de colecta selectiva y el reciclaje de basura tiene en el presupuesto de forma inmediata. Estos cálculos no tienen en cuenta otras ganancias que benefician a la sociedad como consecuencia de la reducción de energía, materias primas y recursos hídricos, además de la economía y el control ambiental entre otros beneficios relacionados con la salud y la generación de empleo. La actividad del reciclaje es una herramienta esencial para el movimiento de los recursos en el orden de cientos de miles de millones de dólares en países europeos, en Estados Unidos y Japón (Costa Santos *et al.*, 2011).

Solamente un 9% de las organizaciones trabaja con ecotecnias asociadas a sus principales actividades, y de éstas, dos realizan prácticas de restauración y conservación de recursos: Grupo Cívico Forestal Ambiental (asociado con la educación ambiental) y el Patronato para el Rescate de San Antón que busca restaurar las barrancas de Cuernavaca. Otras cuatro (4.7%) trabajan con agricultura sustentable; tres se dedican a actividades como la medicina herbolaria y el rescate y conservación de especies de valor medicinal (Nuestras Manos que Curan), y en la capacitación de comunidades para proyectos productivos como el turismo ecológico. Algunas más trabajan el área socio-ambiental con los objetivos de crear ciudadanía ambiental, fomentar nuevas prácticas sociales para el cuidado del agua, gestionar la conservación del medio ambiente y la capacitación en derecho ambiental. Solamente dos de ellas realizan investigación (Anide y el Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación). En términos generales, de acuerdo con Gudynas (1992) y con los resultados de este estudio, tanto los ambientalistas latinoamericanos como los mo-

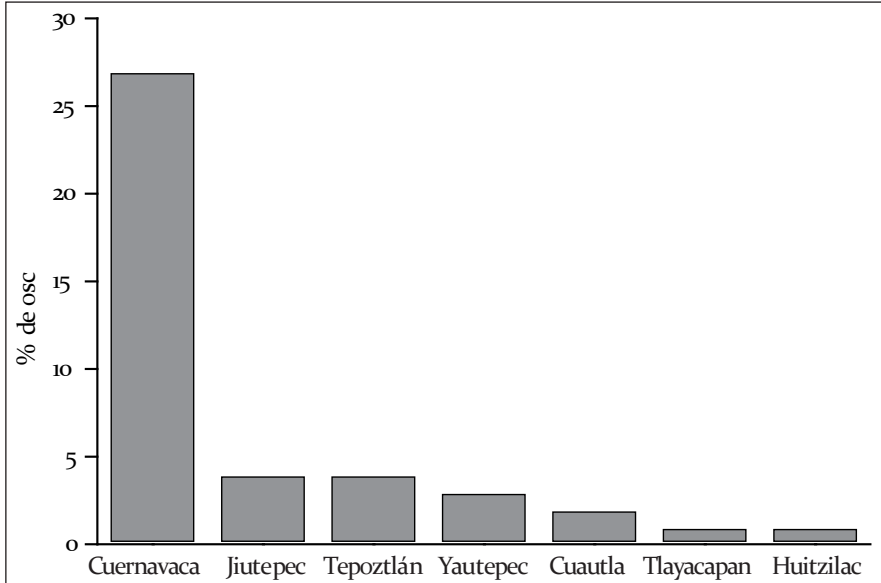
relenses parecen más proclives a las actividades de divulgación y formación ambiental que a la ejecución de proyectos. Es importante destacar que la concientización de la población en relación con la preservación de los ecosistemas y con la valoración del medio ambiente, así como la promoción de debates abiertos a la sociedad sobre el tema, son tareas de gran importancia para la formación de una ciudadanía ambiental y se encuentra directamente conectada a la concepción de desarrollo sustentable.

LOCALIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL ESTADO DE MORELOS

La distribución de las organizaciones de la sociedad civil en el estado de Morelos es bastante concentrada ya que gran parte de las organizaciones se encuentra en Cuernavaca y sus alrededores. De los treinta y tres municipios del estado de Morelos, solamente en ocho (25%) se ubican organizaciones de la sociedad civil ambientalistas (figuras 2 y 3). De las cuarenta y tres organizaciones de la sociedad civil ambientalistas entrevistadas, veintisiete (62%) están en Cuernavaca. Jiutepec y Tepoztlán poseen la segunda mayor concentración de organizaciones de la sociedad civil (4 y 9% respectivamente), seguidos por Yautepec con tres; por Cuautla con dos; y Tlayacapan, Huitzilac y Temixco con una (figuras 2 y 3).

Afortunadamente, casi todos los municipios que albergan áreas naturales protegidas cuentan con organizaciones de la sociedad civil ambientalistas locales, excepto el Parque Nacional Ixta-Popo del estado de Morelos y la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Huatla, considerada la más grande área protegida del estado, con 31,314.165 ha, aunque esta Reserva es administrada por el Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, ubicado en Cuernavaca, el cual realiza la mayor parte de sus trabajos de investigación y conservación en la Reserva. Municipios como Tepoztlán y Huitzilac, que tienen casi 100% de su territorio como áreas protegidas, cuentan con cuatro y con una organización respectivamente (figura 3).

Figura 2
Porcentaje de organizaciones de la sociedad civil
por municipio en el estado de Morelos



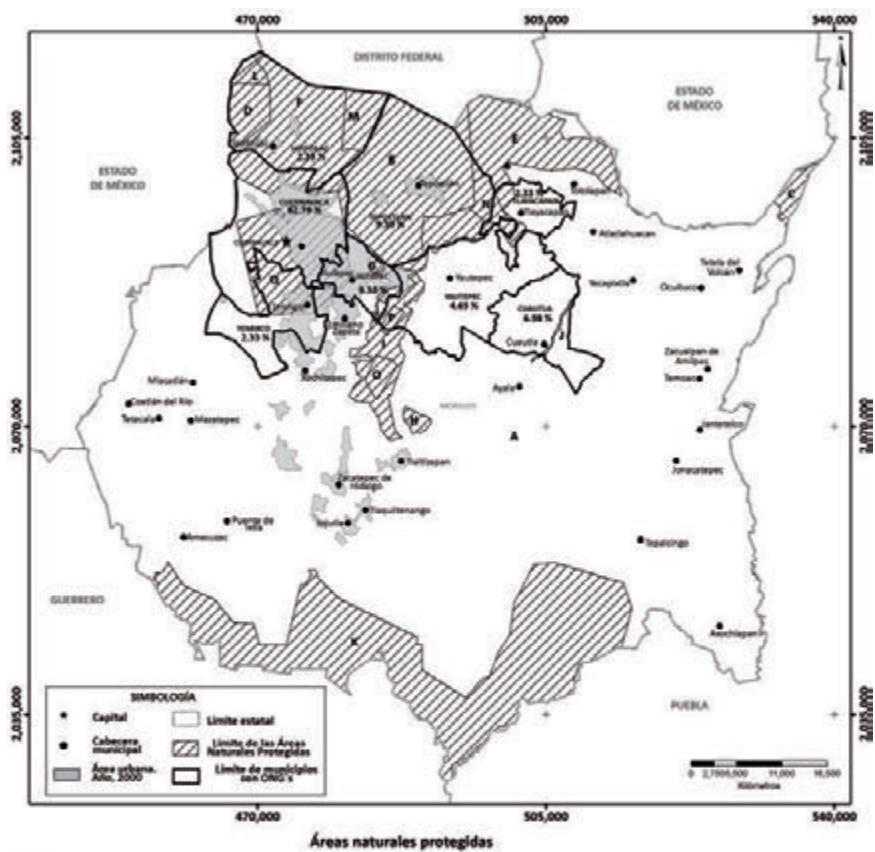
Fuente: elaboración propia

LA PERDURABILIDAD DE LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

Este tema adquiere cada vez más relevancia ya que, por su carácter social, muchas veces estas organizaciones tienen metas con recursos económicos limitados, lo que hace necesario la búsqueda constante de fuentes externas de financiamiento. La dependencia económica y el entorno sociopolítico son factores que llegan a poner en peligro el cumplimiento de una misión y la propia existencia de las organizaciones de la sociedad civil. Otros factores internos que también pueden afectar su perdurabilidad es carecer de una estructura organizacional definida, de una misión clara y de una buena estrategia para cumplirla. Al tener una misión clara, se puede aumentar su adaptabilidad a los cambios que frecuentemente ocurren en sus redes de acción. Relaciones de poder difusas e intereses personales divergentes son otras debilidades que pueden mermar su existencia.

Figura 3

Mapa del estado de Morelos con sus respectivas áreas de conservación y el porcentaje de organizaciones de la sociedad civil encontradas en cada municipio

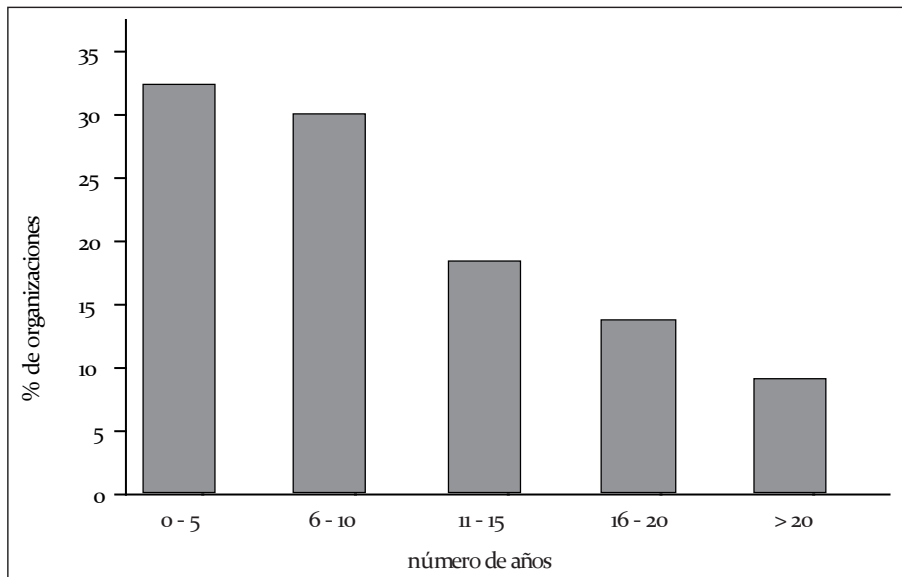


CLAVE	NOMBRE	CLAVE	NOMBRE
A	área no protegida	J	poligono general Río Cuautla
B	Parque Nacional El Tepozteco	K	reserva de la Biosfera Sierra de Huautla
C	Parque Nacional Iztaccihuatl-Popocatepetl	L	zona núcleo Chalchihuites Chichinautzin
D	Parque Nacional Lagunas de Zempoala	M	zona núcleo Chichinautzin-Quiahuištepec
E	poligono general Chichinautzin fracción II	N	zona núcleo Las Mariposas Chichinautzin
F	poligono general Chichinautzin fracción I	O	zona núcleo Las Trincheras
G	poligono general El Texcal	P	zona núcleo Monte Negro
H	poligono general Las Estacas	Q	zona de protección forestal de Cuernavaca
I	poligono general Sierra Monte Negro		

Fuente: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2003
 Diseño y edición cartográfica: Celia López Miguel

Figura 4

Relación entre el porcentaje de organizaciones de la sociedad civil y el intervalo de número de años de constitución legal en el estado de Morelos



Fuente: elaboración propia

En términos generales, la perdurabilidad de las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas en el estado de Morelos es baja, pues se encontró un promedio de ocho años de vida aproximadamente, un valor muy por debajo de la media nacional, de 14.5 años (Cortéz *et al.*, 2010).

En Morelos, 33% tiene menos de cinco años de existencia, en tanto que 28% se constituyó legalmente en un periodo de entre seis a diez años atrás. Entonces, la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil (60%) tienen menos de diez años de constitución legal (figura 4).

A pesar de que según Reygadas (2006), en México, el concepto de organización no gubernamental se dio a conocer a mediados de la década de los ochenta, a partir del terremoto de 1985, en Morelos fueron identificadas entidades conformadas desde los años sesenta y en la actualidad cuatro de ellas existen legalmente desde hace más de veinte años.

La organización de la sociedad civil más antigua en la que se aplicó la entrevista es Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), creada en 1965, que en sus inicios llevó a cabo proyectos de manejo de residuos y compostaje, pero actualmente se encuentra orientada hacia los derechos humanos, en especial los de las mujeres. Una característica distintiva es que no obstante algunas organizaciones fueron constituidas legalmente hace poco tiempo, sus miembros han trabajado antes en asuntos ambientales desde la sociedad civil; es el caso de los de Nuestras Manos Que Curan, que tienen más de veinte años trabajando en el rescate y conservación de especies utilizadas en la medicina tradicional; así como los miembros del Centro de Innovación en Tecnología Alternativa, A.C., cuyo personal posee una experiencia de trabajo en el ámbito de la práctica social en el cuidado del agua de treinta años, pero su constitución legal data de 1998. Una cantidad importante de organizaciones asentadas en directorios más antiguos ya no existen; su vida constitutiva fue muy corta, lo que remarca la baja perdurabilidad y lo difícil que es subsistir en una sociedad cambiante y sin una cultura sólida en el cuidado ambiental.

ORGANIZACIÓN DEL PERSONAL

De acuerdo con Tenório (2005), en términos generales, las organizaciones de la sociedad civil presentan una estructura formal de su personal que garantiza su existencia legal. La operatividad de sus objetivos está garantizada por una estructura tanto formal cuanto informal, con prevalencia de la estructura informal, porque muchas veces sus actividades iniciales tuvieron un origen clandestino. Este elevado grado de flexibilidad es considerado positivo para su gestión, ya que todos sus miembros tienen una visión holística de la organización. En Morelos fueron encontradas características similares para las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas.

En lo que se refiere al número de personas que labora en las organizaciones de la sociedad civil y a su vínculo laboral, se encontraron diferencias considerables entre las entrevistadas. Este último varía entre lo

asalariado, los honorarios, socios, consejeros, miembros y voluntarios; cerca de 58% de las organizaciones cuenta con personal que dedica tiempo completo a la organización y es remunerado, porcentaje parecido al que revela la encuesta nacional del Índice Civicus en 2010, en la que 62% de las organizaciones manifestó contar con personal remunerado (Cortéz *et al.*, 2010). En las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas de Morelos, el número de asalariados oscila entre dos personas, como el caso del Movimiento Internacional de Mujeres del Grial Región Morelos, y diecinueve hasta veintidós personas, como en Anide y en el Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación respectivamente, dedicadas a la investigación. Por su parte, el CIDHAL cuenta con doce integrantes, y es la organización más antigua y consolidada. El promedio de personas que trabajan en las organizaciones de la sociedad civil y que tienen algún vínculo con otras es de cinco.

La mayoría de las organizaciones cuenta con trabajo voluntario (89%). Este resultado coincide con el porcentaje encontrado para todo México, de 86%, que presenta Cortéz *et al.* (2010). En Morelos, algunas de las organizaciones de la sociedad civil disponen únicamente del trabajo de voluntarios permanentes.

Aquellas que tienen el mayor número de voluntarios son la Red Mexicana de Manejo Ambiental de Residuos de Morelos (30), la Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer, S.C. (30) y Morelos Natural (25). Es relevante la importancia de ellos en el trabajo realizado por las organizaciones de la sociedad civil, ya que este apoyo permite disminuir la dependencia de recursos financieros de fuentes externas.

En los países desarrollados, la participación de individuos que optan por ejercer su ciudadanía de manera voluntaria es uno de los elementos que caracterizan a las organizaciones de la sociedad civil. En Estados Unidos y en Europa, la práctica del voluntariado está ampliamente difundida entre los ciudadanos que participan activamente en estas organizaciones. Incluso, el fenómeno del voluntariado se ha transformado en un tema de gran interés para diversos campos del saber, desde la ética hasta la sociología de las organizaciones, pasando por la antropología y la economía

(Lima, 2002). En México, infortunadamente la participación ciudadana en actividades voluntarias de orden ambiental es aún muy baja. Una encuesta nacional entre la población mexicana encontró que solamente 5.1% de una muestra de 1,200 entrevistados trabajan como voluntarios en alguna organización ambientalista (Cortéz *et al.*, 2010).

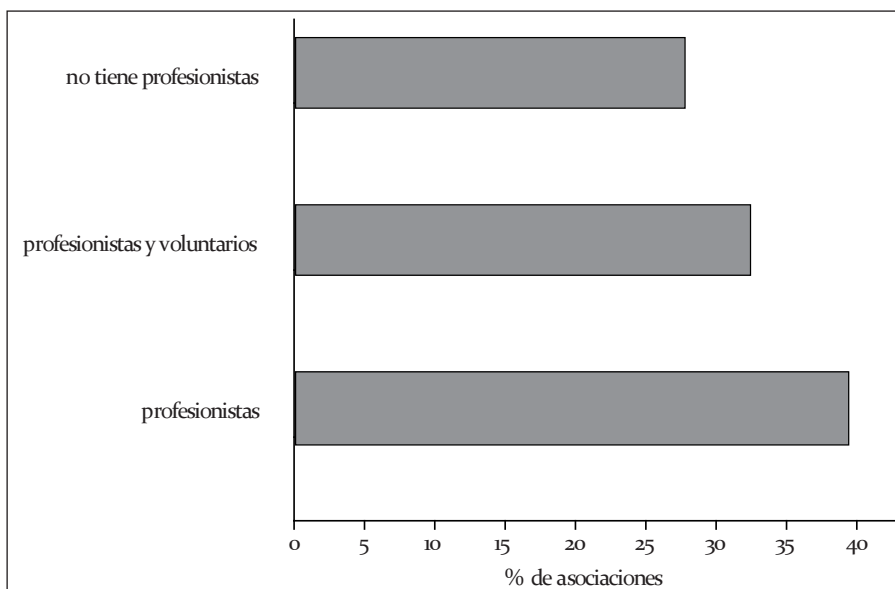
En Morelos observamos la existencia de organizaciones con una composición mixta de personal, una parte (minoritaria) remunerada y un gran número de voluntarios, como en la Fundación Comunidad, que cuenta con siete personas contratadas y treinta y un voluntarios; el Patronato para el Rescate de San Antón, que tiene tres personas contratadas y quince voluntarios. La situación de Morelos no parece distinta de las demás organizaciones de la sociedad civil del país, ya que de acuerdo con el más reciente estudio realizado sobre las organizaciones de la sociedad civil en México, las personas que laboran en ellas son mayoritariamente voluntarias que no perciben ingresos, o bien que trabajan en condiciones laborales precarias (Cortéz *et al.*, 2010).

Preparación técnica del personal

Según Thompson (1997), para que el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil sea realizado con éxito, es necesario tener una capacidad de presión, movilización social, reivindicaciones y propuestas de nuevos caminos, y también exige, en la misma medida, la profesionalización de su estructura y acciones.

En cuanto a la preparación académica y técnica del personal que labora en las organizaciones civiles ambientalistas de Morelos, hay mucha variabilidad. Menos de la mitad de las organizaciones de la sociedad civil (40%) cuenta con personal con estudios de nivel superior, y cabe destacar que, en este grupo, en casi la mitad de éstas, los profesionales poseen un posgrado. Por otro lado, un tercio (33%) cuenta solamente con profesionales y gente sin formación al mismo tiempo, debido al apoyo recibido del trabajo voluntario de estudiantes de preparatoria y universidad. Gohn

Figura 5
Relación entre el porcentaje de organizaciones de la sociedad civil
la formación y el vínculo laboral del personal



Fuente: elaboración propia

(2003) considera ésta una nueva versión de las organizaciones de la sociedad civil y la denominó asociativismo de forma mixta: filantrópico-empresarial-ciudadano (figura 5).

Al mismo tiempo, dentro de las organizaciones entrevistadas, se encontró entre el personal una gran variedad en formación profesional, tales como licenciados en historia del arte, ingenieros industriales, biólogos, pedagogos, psicólogos, y no se encontró un predominio de ninguna profesión en especial. En 28% de las organizaciones de la sociedad civil, ningún miembro del personal cuenta con estudios de nivel superior, y una buena parte de ellas recibe la ayuda de estudiantes que realizan trabajo social. Un caso emblemático de esta situación es la Asociación Programa de Acopio y Reciclaje por un Morelos Limpio, A.C., que está integrada solamente por madres de familia interesadas en la noble tarea de reciclar y reducir la basura.

El trabajo realizado por esta organización contradice la tendencia actual de crecimiento y profesionalización del tercer sector, que muchas veces ejerce mucha presión sobre las organizaciones de la sociedad civil para que éstas provean acciones y servicios más eficientes. Para alcanzar estos objetivos, el mercado necesita de profesionales capacitados, al tiempo que existen más personas atraídas por este nuevo mercado de trabajo, lo cual está relacionado directamente con la falta de empleos. Esta demanda es suplida tanto por jóvenes recientemente egresados de las universidades, como por profesionales con una larga formación profesional (Lima, 2002).

Muchas veces la profesionalidad de las organizaciones de la sociedad civil es medida con criterios externos a las mismas, y muchos de los organismos financiadores de proyectos están convencidos de que las soluciones importadas del mundo empresarial e impuestas desde afuera son las únicas válidas; esta visión se encuentra bastante generalizada lamentablemente. Por lo tanto, es necesario que las organizaciones de la sociedad civil adopten ciertas políticas para atraer personas calificadas y enmarcadas en el perfil del área de acción social-ambiental y faciliten la elaboración de proyectos dentro de los límites estatutarios, con una visión sistémica de la problemática ambiental en todas las esferas (municipal, estatal, nacional e internacional).

Capacitación del personal

Sin ninguna duda, la capacitación contribuye al fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil como interlocutores sociales y ambientales, ayudando a proporcionar un servicio de mayor calidad, mejorando sus prácticas de gestión y asegurando que los proyectos logren mejores resultados. La gran mayoría de las organizaciones reconocen la capacitación como elemento importante para el éxito de su trabajo y casi todas la llevan a cabo. Una parte promueve la capacitación interna, pero la gran mayoría la busca externamente, en cursos y talleres impartidos por instituciones

gubernamentales estatales o federales, como Semarnat, CEAMA, SAPAC, Conafor, IMTA. Las organizaciones que son parte de la Red Mexicana de Manejo Ambiental de Residuos (Remexmar) utilizan los talleres ofrecidos por esta organización para su capacitación. Los miembros de Manos a la Obra y Camino Verde, que trabajan con agricultura biodinámica, son capacitados en países y organizaciones internacionales como Canadá.

El tipo de capacitación es variable y depende del objetivo de la organización y de la formación del individuo; ciertas personas se capacitan en temas como participación ciudadana, separación de residuos, plantaciones forestales; incluso Greenpeace promueve un taller de no violencia, debido al tipo de actividad ambientalista que realiza (participación en manifestaciones). Algunas organizaciones comentaron que la capacitación se da mientras los miembros trabajan en determinado proyecto y dos de ellas reconocieron que no poseen recursos financieros para tal fin.

EFICIENCIA EN LA COMUNICACIÓN

La comunicación es una importante herramienta para las organizaciones de la sociedad civil en la construcción de discursos y en su consolidación en el espacio, el tiempo y en el imaginario de la sociedad; constantemente encuentran dificultades para mantener su funcionamiento, y generar fondos para su manutención.

Para buscar los apoyos financieros para el funcionamiento de un mecanismo de comunicación, es necesario presentar estrategias fuertes de posicionamiento y mantener una imagen de credibilidad ante la sociedad en general; esto implica que las organizaciones de la sociedad civil contraigan cierta responsabilidad con los sectores representados, pues están obligadas a rendir cuentas de su acción. El uso de los medios de difusión para la rendición de cuentas puede ser una importante demostración de transparencia.

La comunicación ha sido un tema recurrente en el debate entre los líderes de las organizaciones de la sociedad civil, ya que no existe un con-

senso en cómo divulgar de manera estratégica y eficiente su trabajo (RITS, 2002). También para la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas de Morelos, los mecanismos de difusión y transmisión de información utilizados para la comunicación externa son reconocidos como insuficientes y la justificación más frecuente es la falta de tiempo y de personal, que puede ser traducida como falta de recursos.

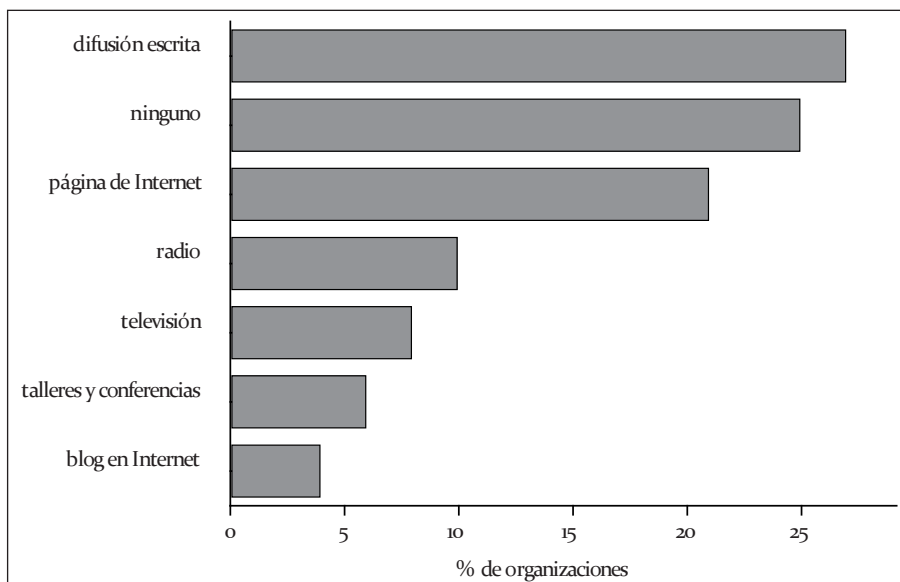
Ejemplo de estas deficiencias es que una cuarta parte de las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas en Morelos no utiliza medio alguno de comunicación, lo que atribuyen a la falta de recursos económicos; sin embargo muchas veces esta deficiencia puede ser falta, incluso, de conocimiento cibernético, ya que para la apertura de un blog en Internet no se requiere mayor costo que tener acceso a una red y una computadora. A pesar de su bajo costo operativo, solamente 4% de las organizaciones de la sociedad civil posee un blog (figura 6).

El más utilizado de los medios de comunicación es el escrito (27%) a través de folletos, prensa escrita y artículos científicos. Los artículos científicos son productos de divulgación utilizados por solamente dos organizaciones (Anide y Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación) que se dedican a la investigación y desarrollo en el tema de los recursos naturales y del medioambiente.

Las páginas y los sitios en la web son considerados un medio de comunicación indispensable de las organizaciones de la sociedad civil para el público en general, principalmente como herramienta en la difusión de sus acciones y en la educación, incluso si se piensa en el reclutamiento de voluntarios (Davis, 1999), pero el uso de este instrumento de comunicación es utilizado por solamente 21% de las organizaciones entrevistadas en Morelos. Este porcentaje es mucho más bajo que aquel encontrado por Tavera en 2004 para las organizaciones de la sociedad civil del Distrito Federal (72%).

Radio y televisión son medios poco utilizados por las organizaciones de la sociedad civil (10 y 8% de las entrevistadas respectivamente), así como los talleres y conferencias (6%). La principal razón es que en México el uso del tiempo televisivo es muy caro, y no existen medios electrónicos

Figura 6
Relación entre los diversos medios de difusión
y porcentaje de organizaciones de la sociedad civil que los utiliza



Fuente: elaboración propia

alternativos disponibles para divulgar el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil. A pesar de que la radio y la televisión comunitaria es un derecho reconocido en el artículo 2º constitucional, no es ejercido en el país debido a que las imposiciones y procedimientos administrativos para acceder a las frecuencias rebasan en mucho las capacidades de las comunidades y grupos ciudadanos. Esta política de exclusión priva la posibilidad de conocer necesidades y propuestas de las voces diversas de una sociedad, como las de las organizaciones de la sociedad civil.

Únicamente 15% de ellas utiliza más de un medio de comunicación; Ayotl, A.C. es la única que acude a tres simultáneamente (radio, televisión y página de Internet).

Hoy día, la información actualizada incluso en tiempo real está al alcance de la mano, y el uso de la radio, televisión y medios impresos ya

no son suficientes. Las organizaciones de la sociedad civil deben aprovechar los recursos electrónicos disponibles como redes sociales, mensajes sms, foros virtuales y blogs en sus actividades de información, difusión, reclutamiento, recaudación de fondos y acción colectiva. Diani y McAdam (2003) consideran que con estas nuevas tecnologías de comunicación hubo un aumento importante del poder de articulación entre las distintas organizaciones de la sociedad civil que han comenzado a organizarse en redes, a nivel local y mundial, y que estas redes han permitido un movimiento más intenso de información entre las organizaciones no gubernamentales, y mayor visibilidad en la sociedad, la cual facilita la obtención de recursos y maximiza el alcance del trabajo social que, unidos a un buen proyecto, puede abrir muchas puertas. En el mismo sentido, Peña López (2008) afirma que poco a poco los grandes temas se dirimen y se zanja en el ámbito comunicativo que, según algunos autores, puede considerarse un “quinto poder”, como lo son los blogs, espacios para compartir videos y fotografías entre los ciudadanos. Sin menospreciar la cooperación directa y la ayuda humanitaria, la sensibilización, el poder para movilizar a la ciudadanía y hacer presión, tanto a nivel local como internacional, es un creciente terreno de participación en el que las organizaciones civiles pueden tener un protagonismo más que destacado.

Las redes sociales entre las organizaciones de la sociedad civil de Morelos

El concepto de redes u organización en red trata de comprender las modalidades de una determinada acción colectiva y se basa tanto en lazos débiles como fuertes, en lo que predomina una lógica horizontal (Granovetter, 1978). Estas redes en sentido más amplio (a diferencia de las redes interpersonales) pueden estar constituidas por individuos o por colectivos de individuos (Wellman, 1988).

Para autores como Ortiz (2002) y Peña (2008), el mejor avance de la sociedad civil organizada hasta el momento ha sido el de la conformación

de federaciones o redes nacionales. En este avance sobresalen México, Venezuela, Argentina, El Salvador, Guatemala, Colombia, Estados Unidos, Chile y Brasil, entre otros. Su funcionamiento permite el intercambio de experiencias y tecnología de punta para incorporarlas a sus servicios locales y construir estrategias conjuntas dirigidas a los programas de cooperación nacional e internacional. Otros aspectos importantes de estas redes nacionales, sean temáticas o muy generales, son las propuestas que en conjunto emanan hacia los gobiernos en turno. Como Townsend (1999) señala, a pesar de la frecuente referencia a las redes como un espacio estructurado en la sociedad civil global, todavía existen pocos mapas de los flujos y de interrelación entre las organizaciones.

En Morelos, en términos de redes virtuales ambientales, la más activa es la Red de Escuelas Comprometidas con el Ambiente (RECA),² que posee un portal en la Internet con noticias ambientales relevantes en el estado de Morelos, así como con información sobre actividades realizadas por las organizaciones afiliadas, como Guardianes de los Árboles, Greenpeace. Al menos cinco de las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas comentaron tener conexión con esta red.

Otra organización activa es la Remexmar (2010), con una subsidiaria en Morelos, y que tiene como principal objetivo el manejo de residuos. Esta organización es un esfuerzo nacional creado para facilitar la coordinación entre el sector productivo generador de residuos, el gobierno como autoridad en la materia, las instituciones académicas y los organismos involucrados en actividades científicas, tecnológicas y de servicios relacionados con su manejo, así como con los grupos de interés social, entre otros.

Se supone que las organizaciones de la sociedad civil pueden fortalecerse institucionalmente y adquirir mejores condiciones para la sostenibilidad con la formación de redes de trabajo entre ellas. Esto implica la movilización y la combinación de múltiples características y capacidades que pueden generar beneficios para las partes involucradas y aumentar el valor social para la comunidad.

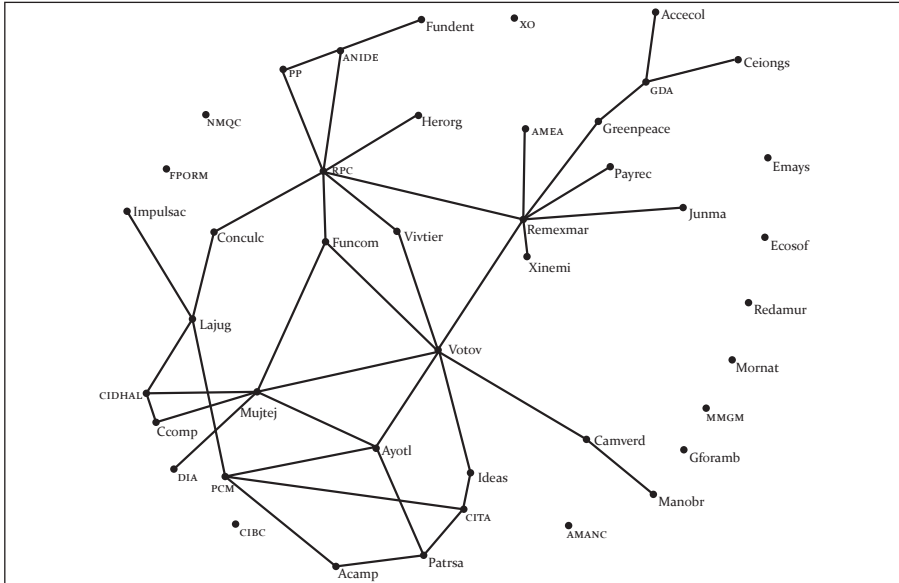
² <http://www.nomasbasura.org/>

En Morelos, las redes existentes entre las cuarenta y tres organizaciones de la sociedad civil entrevistadas presentan una configuración con una tendencia hacia el fenómeno conocido como “mundo pequeño” (a pesar de la falta de datos suficientes para su cálculo matemático), lo que significa que un pequeño número de organizaciones de la sociedad civil (nodos en la red) tiene desproporcionadamente un gran número de enlaces con otras organizaciones; mientras que la inmensa mayoría de las organizaciones de la sociedad civil tienen muy pocos o ningún enlace (Watts y Strogatz, 1998; Miramontes y Luque, 2007). Por ejemplo, la Remexmar de Morelos,³ la organización Verde que te Quiero Verde, A.C. (vQTV) y la Red de Promotores Ambientales (RPA) fueron las organizaciones que presentaron el mayor número de nodos o conexiones con otras organizaciones de la sociedad civil ambientalistas en Morelos (siete cada una) y están conectadas entre sí (figura 7). Otras organizaciones de la sociedad civil fueron Equipo de Promotoras Ambientales de Tejalpa, A.C. (EPAT) con seis conexiones y Ayotl, A.C. con cuatro conexiones. Las dos anteriores incluso están conectadas entre sí y con Verde que te Quiero Verde, A.C.

Por el contrario, cerca de 35% de las organizaciones de la sociedad civil no reportaron conexión con alguna de las organizaciones entrevistadas. Un patrón semejante se encontró para todo México, según la encuesta del Índice Civicus en 2010, en la cual 56.7% de las organizaciones del país no pertenece a ninguna red o federación de organizaciones, y solamente 39.5% afirmó ser integrante de alguna de ellas (Cortéz *et al.*, 2010). Esto puede ser un dato preocupante para la sustentabilidad de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos, ya que estudios como el de Rivoir (2010) en Uruguay, destinado a detectar la importancia de la vinculación entre las

³ La Remexmar es una red virtual que es coordinada por la Subsecretaría de Gestión para la Protección Ambiental de la Semarnat y forma parte de la Repamar (Red Panamericana de Manejo Ambiental de Residuos) con sede en Perú. Ambas redes son el producto de un acuerdo de cooperación mutua de los dos países con el Gobierno de la República de Alemania, por medio de la Sociedad de Cooperación Técnica de Alemania (GTZ) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), a través del Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente (Cepis).

Figura 7
Red de relaciones entre las diferentes organizaciones
de la sociedad civil ambientalistas de Morelos entrevistadas



(En orden alfabético) Acamp: Cultural Cuautla; DIA: Desarrollo Integral Autogestionario; Acampalli; Accecol: Acción Ecológica; AMANC: Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer; AMEA: Asociación Morelense de Educación Ambiental; Anide: Academia Nacional de Investigación; Ayotl: Ayotl; Camverd: Camino Verde; Ccomp: Centro de Compostaje; CEIONGS: Consejo Estatal Integrador de Organizaciones No Gubernamentales; CIBC: Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación; CIDHAL: Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano para América Latina; CITA: Centro Integrador y Tecnología Alternativa; Conculc: Consejo Jóvenes Unidos por la Naturaleza y el Medio Ambiente; Lajug: La Jugarrreta Espacios de Participación; Manobr: Manos a la Obra; MIMGM: Movimiento Internacional de Mujeres del Grial Morelos; Mornat: Morelos Natural; NMQC: Nuestras Manos que Curan; Patrsa: Patronato para el Rescate de San Antón; Payrec: Programa de Acopio y Reciclaje; PP: Ponte las Pilas; Redamur: Red Nacional de Mujeres Rurales; Remexmar: Red Mexicana de Manejo de Residuos de Morelos; RPC: Red de Promotores Ambientales; Vivtier: Viva la Tierra; VQTV: Verde que te Quiero Verde; Xo: Xochipilli.

organizaciones ambientales, constató que la capacidad de articulación fue un factor central en términos de lograr profundidad y continuidad en la gestión de las organizaciones de la sociedad civil, así como uno de los factores constitutivos de su éxito, ya que en los casos o momentos del proceso en los que este factor falló, el proceso en su conjunto se debilitó.

Por otra parte, ciertas organizaciones de la sociedad civil en Morelos pertenecen a redes nacionales o de otros estados, como la organización Verde que te Quiero Verde, A.C., que forma parte de la Red de Gestión Integral de Residuos Sólidos (Giresol) y de otras organizaciones de la sociedad civil con proyectos en diversas áreas (social, pedagógica) que no fueron entrevistadas en este trabajo. Es el caso de la organización Movimiento Internacional de Mujeres del Grial región Morelos, que es miembro del Centro de Educación Mundial en América Latina (CEMAL); del Consejo Cultural Cuautla, A.C., que dijo ser miembro de una red mexicana de organizaciones; así como Red Nacional de Mujeres Rurales, A.C. (Redamur) que comentó tener relación con organizaciones internacionales, entre otras. Lo que se puede observar es que la vinculación de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas de Morelos en general es mucho más fuerte con otras organizaciones (gubernamentales, nacionales o internacionales) que entre ellas mismas, con lo que se puede pensar que las organizaciones de la sociedad civil aún no perciben la importancia de la vinculación para el éxito de su trabajo, ya que ninguna de ellas consideró como obstáculo para el desarrollo pleno de su trabajo la ausencia de vinculación.

LOS PROYECTOS REALIZADOS POR LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL DE MORELOS

Los criterios utilizados para el diseño de proyectos

El desarrollo de los proyectos sociales necesita de una metodología propia, y los criterios específicos son muy diferentes de los proyectos de carácter comercial. Los criterios relacionados con el bien común y el im-

pacto en los interesados deben utilizarse en el proceso de elección de alternativas y en la evaluación y en el mejoramiento de los proyectos. Los criterios y herramientas utilizados para el diseño de proyectos de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos son muy distintos, y dependen mucho de la línea y del estilo de trabajo de la organización. Gran parte de las organizaciones de la sociedad civil considera que la Internet es su fuente primaria de información para el diseño de proyectos. Otras reconocieron que planean sus proyectos de intervención con información empírica, es decir a través de las pláticas que tienen con la gente y en recorridos por el campo. Este método tiene a su favor la simplicidad y la velocidad para hacer planes, sin cargo alguno para el estudio y la investigación. Sin embargo, puede ser mucho más caro en caso de fallo y de tener que intentarlo de nuevo. Este método se utiliza muy a menudo porque a veces las instituciones no tienen la capacidad económica de realizar estudios previos, o porque los administradores piensan que es un signo de debilidad admitir que no tienen en sus manos las respuestas necesarias, o porque no tienen la capacidad o la experiencia suficientes para planificar de forma más racional.

Por otra parte, hay un grupo que busca proyectos que de antemano tienen la posibilidad de ser financiados (como los de la Semarnat). Drucker (1994) señala que las organizaciones de la sociedad civil pueden volverse prisioneras de la captación de recursos y sufrir serios problemas de identidad, pues la búsqueda de recursos debe ser un medio para alcanzar una meta y no un fin en sí mismo, y no pueden tener su misión subordinada solamente a los recursos disponibles.

Hay un grupo de organizaciones de la sociedad civil que utiliza herramientas formales —diagnósticos participativos, cuestionarios en campo y/o encuesta— como herramientas para la elaboración de sus proyectos. Algunas obtienen información a través de las redes a las que pertenecen. Dos organizaciones utilizan imágenes satelitales para elaborar sus diagnósticos.

Es indudable que los métodos que utilizan fuentes de información más formales constituyen una planificación más lógica o científica. Hay

verdaderos obstáculos para un mayor uso de estos métodos en los trabajos de las organizaciones de la sociedad civil, dada la imposibilidad o dificultad de conseguir algunas veces la información necesaria y, por otro lado, la falta de tiempo para reunir y analizar datos. La aplicación de estos métodos puede representar un problema donde hay necesidad de una planificación urgente, aunque son métodos que tienen una base lógica para su éxito.

*Grupos sociales beneficiados con los proyectos
de las organizaciones de la sociedad civil*

Buena parte de las organizaciones de la sociedad civil (62%) no trabajan con un único grupo social, aunque el más citado (33%) es el de los niños y jóvenes, y coincide con la principal actividad realizada por las organizaciones entrevistadas, que es la educación ambiental, normalmente direccionada a estos grupos. Solamente 9% de las organizaciones trabajan exclusivamente con mujeres. En este punto es importante destacar que uno de los objetivos primordiales que persiguen es el de tratar de hacer más visible a la mujer, esto es aumentar su empoderamiento y participación como agentes de cambio e impulsoras de desarrollo local, incluyendo educación ambiental, manejo sustentable y aprovechamiento de recursos en zonas rurales. Este empoderamiento involucra negociaciones y tiene como objetivo incentivar métodos de participación, además de concientizar a este grupo para la sustentabilidad y la autonomía; éste es el caso de la Red Nacional de Mujeres Rurales, A.C., que abarca veinticuatro organizaciones regionales.

Cerca de 11% de las organizaciones de la sociedad civil trabajan exclusivamente con niños y jóvenes, como se mencionaba en párrafos anteriores, y se trata en su mayoría de organizaciones que realizan educación ambiental, como la Sociedad Cooperativa Acampally.

Aparte, 9% de las organizaciones de la sociedad civil trabajan exclusivamente con comunidades rurales o indígenas, como el Centro de

Investigación en Biodiversidad y Conservación, cuyo trabajo se encuentra totalmente dirigido a las comunidades situadas alrededor y en el interior de la Reserva de Huautla.

*El financiamiento de proyectos y la relación
de las organizaciones de la sociedad civil con el Estado*

Hoy día existe un interés creciente en los aspectos de sustentabilidad económica de las organizaciones civiles. El acceso a los recursos económicos deriva en múltiples problemas; en lo que se refiere a los recursos públicos, existe una constante desconfianza de la burocracia gubernamental hacia las organizaciones de la sociedad civil y una recurrente discontinuidad de las políticas públicas, además de la ausencia de mecanismos claros y transparentes de la contratación del servicio de estas entidades con el Estado. La captación de recursos del sector privado, a su vez, en México se dificulta por la ausencia de una tradición de inversión social de las empresas (Mercado y García, 2007). La otra posibilidad es la captación interna de recursos, a través de las donaciones realizadas por personas físicas y jurídicas. Este tipo de captación es exitosa en la mayoría de las organizaciones filantrópicas, pero requieren de un procedimiento que no forma parte de la trayectoria de una buena cantidad de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas. La venta de los servicios de las mismas organizaciones de la sociedad civil es una posibilidad poco utilizada, debido a su propia naturaleza. Por otra parte, las agencias internacionales, que han sido el principal apoyo para las organizaciones no gubernamentales desde los años ochenta, creen que México está más desarrollado y que su apoyo financiero ya no es necesario (Tarrés, 1998).

Entre las organizaciones ambientalistas de Morelos, la mayor parte del apoyo financiero recibido proviene de algún organismo gubernamental estatal (CEAMA) o federal, tanto de desarrollo como de carácter ambiental (Sedesol, Conafor, Conamp, Semarnat, INI, Cecadesu, Indesol, entre otros). Cerca de 44% de las organizaciones recibe apoyo de estos

organismos y 30% de ellas también recibe recursos de agencias internacionales como la WWF, PNUD, UNICEF, Banco Mundial. Solamente una de las organizaciones (Camino Verde, A.C.) que trabaja con agricultura biodinámica, recibe financiamiento internacional de la Cooperación para el Desarrollo, GAIA de Suiza.⁴ Los resultados de Morelos coinciden con los encontrados para todo México por Cortéz *et al.* (2010), donde el mayor porcentaje de los recursos financieros para las organizaciones de la sociedad civil provienen del gobierno (22%).

Esta dependencia del gobierno representa una enorme contradicción con el discurso de muchas organizaciones en relación con el Estado y limita su acción pública. Loureiro (2003) incluso alerta que el gran riesgo de la dependencia de los recursos financieros del gobierno es la pérdida de autonomía. Giddens (2001) destaca que “Estado y sociedad civil deberían actuar en conjunto, cada uno para facilitar la acción del otro, pero también para controlar”. En este contexto, al ser cuestionadas sobre su relación con el Estado, la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil coherentemente consideró que es de colaboración o de complementariedad. Este perfil generalmente coincide con el descrito por Gudynas (1992) sobre las organizaciones de la sociedad civil latinoamericanas desde hace mucho tiempo, en el cual existe un número comparativamente bajo de actividades de confrontación con los Estados o empresas de alto impacto ambiental, y menor al que se observa en los países desarrollados. El autor explica que esta situación parece deberse en buena medida a las malas experiencias de muchas organizaciones de la sociedad civil en este terreno, a la debilidad del sistema judicial y a la ausencia de un componente ambiental jurídico claro, e incluso a la persecución directa, que en algunos casos ha llegado hasta el asesinato. Dentro del contexto mexicano, esta realidad es bastante inmediata, *ad hoc* con lo que se comenta sobre el des-

⁴ Recientemente la fundación latinoamericana Avina, que trabaja para el desarrollo sostenible y el Banco Interamericano de Desarrollo han publicado en la Internet el “Índice de donantes para América Latina”. Ambas organizaciones buscan promover agendas comunes entre donantes y organizaciones de la sociedad civil, a fin de contribuir al desarrollo sustentable de la región, <http://www.indicedonantes.org/>

tino de los miembros de movimientos ambientalistas que actúan contra los intereses del gobierno y/o de las empresas privadas.

Un 33% de las organizaciones de la sociedad civil no recibe apoyo económico de ninguna institución. Algunas tienen características de movimientos sociales activos como Guardianes de los Árboles, A.C. y Acción Ecológica, A.C. Este tipo de organizaciones de la sociedad civil normalmente carecen de acceso regular a las instituciones gubernamentales, ya que actúan en nombre de reivindicaciones no aceptadas por el Estado y se oponen fundamentalmente a otras personas o autoridades (Tarrow, 1998). Sus actividades encajan dentro de la tesis del ecologismo de los pobres propuesto por Martínez (1994), en el que se destruye a la naturaleza (gobierno o empresas privadas) para ganar dinero, y otros la conservan para sobrevivir (las poblaciones rurales que necesitan de los servicios ambientales que la naturaleza proporciona).

Organizaciones como Rescate de San Antón, Acampalli, Greenpeace y Acción Ecológica, A.C. reconocen que tienen una relación de conflicto y de colaboración con el Estado. Otras, como Morelos Natural, S.C., Programa de Acopio y Reciclaje por un Morelos Limpio, que no reciben ningún financiamiento externo, consideran que tienen una posición crítica en relación con el Estado. Anide, a pesar de recibir apoyo del Estado, se considera crítica, pero proactiva. La única que evalúa su relación con el Estado como muy mala es Guardianes de los Árboles. Ésta ha impulsado y exigido al gobierno asumir su responsabilidad en la conservación de las reservas estatales y los recursos naturales del estado de Morelos, pues considera que más de 80% de sus bosques está exterminado, y que el gobierno estatal ha impulsado brutalmente el desarrollo urbano, sobre todo en la parte sur del estado. La historia reciente de Morelos está matizada por las luchas sociales de carácter ambiental; sin sombra de duda, el papel jugado por estas organizaciones más combativas es fundamental, ya que con su estructura organizativa, más permanente que los movimientos sociales, pueden sustentar sus acciones y recurrir a datos científicos, pues sus redes sociales incluyen, además de otras organizaciones de la sociedad civil, a instituciones científicas que

aportan bases concretas para sus reivindicaciones (Inglehart y Abramson, 1995).

Se encontró también a pocas organizaciones (12%) que son financiadas por sus propios integrantes. El ejemplo más conocido de este perfil es Greenpeace de Morelos, donde la mayoría de los participantes son voluntarios, igual que las aportaciones. En todo caso, el movimiento depende de la capacidad de movilización, y en esa medida es como se ve el cumplimiento de su misión, porque estas organizaciones dependen de las energías voluntarias de los implicados en determinadas causas. Aunque éstas pueden ser fácilmente anuladas, Greenpeace de Morelos considera que su relación con el Estado no es conflictiva.

Dentro de los grupos que no reciben apoyo externo están las organizaciones del voluntariado, que son reconocidas como las más antiguas en la sociedad civil (Kaldor, 2003). La Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer, S.C. se compone básicamente de estudiantes universitarios que realizan servicio social, y su trabajo ambiental consiste en la recolección de cartuchos y toners de impresoras.

Muchas organizaciones plantean como objetivo aumentar la sustentabilidad de sus actividades en el largo plazo y reducir la dependencia de los recursos externos; para esto realizan actividades remuneradas (basadas en sus capacidades internas). En Morelos, de las cuarenta y tres entrevistadas, solamente cuatro realizan actividades remuneradas, como Xochipilli, A.C. que capacita a las comunidades para elaborar productos de cerámica; mientras que Xochiquetzal es una empresa ligada que comercializa los productos y mantiene a la organización civil. El Centro de Innovación en Tecnología Alternativa, A.C. fabrica sanitarios secos y tallas separadoras para venderlos. Es importante que las organizaciones no adecuen su identidad y acciones a las fuentes de financiamiento, ni que pongan a éstas en el centro de su actividad.

Hay un consenso entre las organizaciones por expresar ciertas críticas, tanto al gobierno estatal como al federal: una débil capacidad ejecutiva, ausencia de visión de largo plazo, escasez de planes y proyectos consistentes, de programas eficaces de vigilancia y control, de indicadores

e instrumentos efectivos, falta de personal calificado, precariedad económico-financiera y estructuras hiper-burocratizadas con procedimientos engorrosos y una actitud extremadamente complaciente hacia contaminadores y depredadores, asociada a una falta de aptitudes para fomentar la participación social y para estimular el desarrollo de las capacidades en todos los niveles.

En ocasiones, la ausencia de apoyo a las organizaciones tanto del gobierno como del segundo sector (compañías privadas) se debe a la falta de transparencia en relación con el desempeño de las organizaciones civiles en los proyectos financiados que, como veremos en “Mecanismos de evaluación de los proyectos”⁵ es evidente entre las organizaciones de Morelos.

Hoy día hay una creciente demanda de legitimidad, integridad y desempeño entre las entidades financiadoras de las organizaciones de la sociedad civil. En varios países ya existen empresas que certifican el trabajo realizado por las organizaciones de la sociedad civil, que poseen una serie de indicadores objetivamente verificables, con los que es posible medir incluso los riesgos inherentes a su misión. Los criterios son adoptados de una selección bastante amplia de los requisitos de elegibilidad utilizados actualmente por los organismos del sector público, fundaciones privadas e intermediarios filantrópicos. Países como Guatemala, Costa Rica, Irán y Brasil ya están implementando la certificación.

En Brasil, la empresa SGS⁶ es una de las más conocidas en el ámbito de las certificaciones de las organizaciones de la sociedad civil. Para estimular su transparencia y eficiencia, el gobierno brasileño ha creado el premio Bem Eficiente (Muy Eficiente), que beneficia a las cincuenta organizaciones de la sociedad civil mejor administradas del país, les da visibilidad, y también creó una página de Internet⁷ para donadores, de tal forma que un donador potencial puede seleccionar entre cinco a diez or-

⁵ Cfr. p. 84.

⁶ <http://www.sgs.com/>

⁷ <http://www.filantropica.com.br>

ganizaciones para recibir cada seis meses los informes y resultados de las auditorías respectivas (Kanitz, 1999). En Brasil, desde los años ochenta, se han logrado importantes avances democráticos después del régimen militar. Como consecuencia, en 1995 fue creado el Grupo de Institutos, Fundaciones y Empresas (GIFE), primera entidad genuinamente dedicada a los asuntos de la responsabilidad empresarial, para que las corporaciones actuasen en la mejoría y transformación de la sociedad (Shommer y Fisher, 1999), y cuya principal función es la de donar recursos para el fortalecimiento de la sociedad civil (Ioschpe y Cardoso, 2005).

En este contexto, solamente dos de las organizaciones de la sociedad civil de Morelos han reportado recibir apoyo de empresas privadas. Para Peters (2007), la sociedad civil mexicana, debido a su historia, es poco participativa; por ello, las empresas nacionales no requieren de las organizaciones de la sociedad civil para defenderse de las críticas de los consumidores, ante algo que pudiera afectar a su marca. En un estudio de Haslam (2004) se observó que las empresas de Canadá, Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile tienen una cultura de responsabilidad social empresarial, que las empresas en México no tienen, pero existen entidades como Cemefi o Aliarse⁸ que otorgan el sello de empresa socialmente responsable (ESR) a aquellas que demuestran, en el lapso de un año, que su desempeño ha sido excepcional en la aplicación del concepto. Sólo veintisiete empresas han recibido esta certificación durante tres años seguidos, según Peters (2007).

Mecanismos de evaluación de los proyectos

La evaluación de un proyecto no es para controlarlo o supervisararlo, sino más bien se hace con fines prácticos para determinar los aspectos que están de acuerdo con el plan y para señalar aquellos que necesitan ser modificados. Sirve también para identificar las dificultades y proponer

⁸ http://www.aliarse.org/alianzas_publicop.htm

las alternativas para corregir errores o remodelar el proyecto cuando sea necesario.

La evaluación se refiere a todos los aspectos del proyecto, considerando la organización interna de la institución, la identificación y definición de los problemas, los objetivos alcanzados y las actividades realizadas, así como la relación entre los recursos y los resultados.

En Morelos, casi un tercio de las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas (28%) reportaron que la evaluación de sus proyectos se realiza a través de informes técnicos presentados a los financiadores, y dos de ellas además son auditadas. Cerca de 21% realiza reuniones y/o asambleas de evaluación interna o con los organismos financiadores. El método empírico de evaluación a través de la observación o de pláticas informales con los beneficiados de los proyectos lo aplica 16% de las organizaciones de la sociedad civil, mientras que 12% admitió no realizar ningún tipo de evaluación en el resultado de su trabajo. Finalmente, sólo dos organizaciones (Anide y Ximeni, A.C.) realizan evaluaciones de tipo sistematizado y participativo.

El modelo de evaluación sistematizada fue expuesto detalladamente por Anide en la entrevista y se lleva a cabo de la siguiente manera: El jefe del proyecto es el responsable de que se cumplan todas las especificaciones, pero ningún documento sale si no pasa por tres niveles de revisión. Todo documento es revisado por otra persona que indica las correcciones y lo compara contra las especificaciones que pide el usuario; si se omite algo, se indica y se regresa el documento; el responsable debe incorporar las correcciones y regresarlo al revisor, quien valida las correcciones cuantas veces sea necesario. Cuando el revisor queda satisfecho, el documento pasa a un segundo nivel de revisión, que tiene que ver con la ética, la imparcialidad y la imagen institucional. Por último, es la dirección de la organización la que examina y aprueba. Al final, se hace una sesión multidisciplinaria en la cual se presenta el documento, los resultados y se autoriza su salida. Al terminar el proyecto se entrega a la institución financiadora una carta, el informe que corresponda y se solicita su aceptación.

Ninguna organización habló de una evaluación sistemática de los aspectos tangibles de sus proyectos con el público a quien va dirigido, posiblemente por la dificultad que implica hacerlo. Una evaluación detallada sobre los objetivos tangibles alcanzados por los proyectos de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en la reducción de la pobreza ha sido llevada a cabo por el Overseas Development Institute (ODI) y la han documentado Riddell y Robinson (1992). No es de extrañar que, dada la dificultad para medir la reducción de la pobreza y para elegir el momento adecuado, los resultados de su evaluación y los resultados de los estudios sean ambivalentes, aunque con un sesgo positivo en general. Alrededor de las tres cuartas partes de los proyectos de la muestra utilizada tuvo un impacto positivo en el alivio de la pobreza. Sin embargo, la mayoría de los proyectos evaluados fracasaron en llegar a los más pobres. Incluso en aquellos casos en que hubo alivio de la pobreza, pues la mejoría de la situación económica fue modesta. Hubo pocas pruebas para poder sugerir que había muchos beneficiarios que lograron escapar de la pobreza de manera permanente. Por lo tanto, los resultados tangibles de los proyectos ejecutados aún son “el talón de Aquiles”, tanto para las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas de Morelos, cuanto para el resto del mundo, lo cual es una constatación que preocupa, principalmente por el alcance muy local de los proyectos en la mayoría de las organizaciones.

EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE

De acuerdo con el informe del PNUD (*Informe... , 1995*), las organizaciones de la sociedad civil tienen el conocimiento, la experiencia y la capacidad para aplicar y examinar un desarrollo sostenible, ambientalmente salvable y socialmente responsable en campos que son de particular importancia, como es previsto en la *Agenda 21*. Por lo tanto, la comunidad de organizaciones ofrece una red mundial que debiera ser utilizada, capacitada y fortalecida para apoyar los esfuerzos y alcanzar objetivos comunes.

De este modo, sus aprendizajes deben ser reconocidos y valorados para la construcción de un programa global ecológica y socialmente sustentable.

El punto más conspicuo que se destaca dentro de las experiencias vividas por las diversas organizaciones de la sociedad civil ambientalistas de Morelos es el aprendizaje adquirido en sus diferentes trayectorias, “aprendes a ser sensible, a proponer y tampoco a perderte con el otro, aprendes a aprender”, de acuerdo con la psicóloga Marisol Campos Rivera de la Fundación Comunitaria Morelense. Se destaca como experiencia el cambio de mentalidad en las personas con quienes trabajan, sean niños, jóvenes, comunidades urbanas y rurales o mujeres, lo que muchas veces reditúa en acciones ambientales tangibles.

Las organizaciones que trabajan con mujeres encuentran un aumento del empoderamiento de las mismas como la experiencia más gratificante. Otras consideran una experiencia importante el hecho de compartir los conocimientos con los grupos involucrados en los proyectos. Otro grupo de organizaciones de la sociedad civil que se destacó por su coincidencia en el aprendizaje fue el que consideró que lo más importante ha sido la articulación y vinculación con las organizaciones como un factor de éxito extremadamente importante. El Consejo Estatal Integrador de Organizaciones No Gubernamentales de Morelos, A.C. reportó que percibir la importancia de la vinculación con el gobierno y con el congreso es un aprendizaje valioso, lo que coincide con lo significativo de la vinculación con las redes, como ya fue expuesto anteriormente.

Destacan las experiencias vividas por algunas organizaciones, como la Sociedad Cooperativa Acampalli que considera un aprendizaje elocuente descubrir que el trabajo cooperativo no es sencillo de realizar, ya que todos los cooperandos tienen deseos, intereses e inquietudes distintas, y que además existe el reto de la propia organización, no obstante piensa que los miembros han seguido unidos y han cumplido sus objetivos; asimismo aduce que las organizaciones civiles en México aún tienen poca experiencia en asuntos ambientales, lo cual resulta inspirador para continuar su lucha. Este sociedad opina que el sistema en México es muy paternalista y vertical en lo que se refiere al cooperativismo, y no debería ser así.

La organización Xochipilli, cuyo principal objetivo es conseguir mercados para los productos de los pequeños talleres de artesanos, considera que se debe realizar un trabajo real, lo que significa no ofrecer subsidios de ninguna especie. De acuerdo con su experiencia, lo importante es ofrecer elementos para que los ciudadanos, por sí mismos, puedan alcanzar sus objetivos sin promesas; el compromiso es con ellos, si realmente desean superarse; la organización ofrece las herramientas.

La principal lección aprendida para la organización de la sociedad civil IDEAS, que trabaja con desarrollo local, está en la forma de hacer política dentro de los movimientos ambientales. Percibe, en su muy particular visión, que las luchas y reivindicaciones sociales ya no se ganan con manifestaciones o marchas, sino con conocimientos, con trabajo y gestión; no es que considere que tanto las marchas como los periodicos ya no funcionen, sino más bien concluye que ya no tienen el impacto que tenían antes; entonces, lo más importante es cuánto conoce la organización del tema de su proyecto y en qué nivel es capaz de defenderlo y apropiarse de él. Otro de sus puntos de vista es que hay que vivir las situaciones, “ponerse en los zapatos de los otros” para crear una empatía con las personas afectadas, lo que normalmente no se da en el caso de los funcionarios públicos; y su reflexión es que las organizaciones todavía no han acabado de rescatar y aprovechar esa empatía para manejarla mejor.

Mujeres de Tejalpa, que trabaja exclusivamente con mujeres, reconoce que una gran experiencia vivida es quitar muchos legados que las mujeres tienen como género; considera que detentan diferentes habilidades, experiencias, formas de expresión y caracteres por sus situaciones o por sus condiciones de vida. Lo más importante es trabajar con las mujeres y hablar de las diferencias y competencias del amor y del desamor, en forma integral para empoderarlas como seres humanos y tratar de ser coherentes con su quehacer. Reporta haber conseguido formar un equipo de promotoras ambientales que se han empoderado en su casa y han formado familias diferentes.

Ponte las Pilas —que tiene como principal objetivo disminuir la contaminación de los metales pesados producidos por las pilas, baterías, te-

léfonos celulares y aparatos electrónicos a través de la disposición especial en un confinamiento respectivo para estos productos— expuso que tanto el estado, como la federación y el municipio no están interesados en resolver esta problemática. Su trabajo les llevó a enfrentarse con empresas tan fuertes como Gillette, Panasonic, Duracel; tras muchos años, han logrado que en Semarnat, a nivel federal, acepten sus propuestas. Otra de sus experiencias importantes es que observan mucha participación entre los habitantes, lo cual ha sido gratificante.

Impulsac aprendió, en su experiencia que es muy importante que las personas que trabajen en temas ambientales estén capacitadas en los procesos comunitarios así como en la resolución de conflictos, pues esta parte es la más difícil y la de mayor riesgo, ya que se puede romper el hilo que une el trabajo grupal y provocar que la gente no se apropie del proyecto; para esto es básico darles las herramientas y los elementos necesarios.

La experiencia de Anide, dedicada a la investigación, se distingue principalmente por el logro de haber creado tecnologías propias de vanguardia internacional y de sistemas informáticos instalados en grandes empresas estatales como Pemex. Localmente participa en el análisis crítico científico de los proyectos ambientales que han desarrollado las autoridades municipales y del estado, concernientes a los rellenos sanitarios. También en los últimos años se ha vinculado con redes de trabajo con organizaciones locales de variada índole, aunado al hecho de haber sido nombrada por otras organizaciones de la sociedad civil del estado de Morelos como su representante ante varios comités y consejos. Otra de sus fortalezas es no tener miedo a la crítica, así como fomentar el autoanálisis y la discusión, actitud que no tiene gran cabida en las instituciones mexicanas. No le teme a romper paradigmas, a replantear hipótesis ni a descubrir nuevos conocimientos, considerando que las experiencias negativas dan más que las positivas, porque permiten plantear nuevos retos y cambios.

Para Desarrollo Integral Autogestionario, A.C. ha sido relevante incidir en los municipios y establecer relaciones internacionales, realizando proyectos en asociación con el Banco Mundial, la Comunidad Económica Europea, el gobierno belga, y ser parte de la Red Latinoamericana de

Agricultura Orgánica. Colaborar con otras organizaciones le ha enseñado a trabajar con más formalidad, y admite que el aprendizaje más fuerte es cuando encuentra situaciones muy concretas, como un río contaminado, y vislumbra la solución del problema desde una perspectiva multidisciplinaria y se relaciona tanto con campesinos como con doctores a lo largo de la realización del trabajo.

Ecosofía, dedicada a la difusión de la problemática medioambiental, ha experimentado que en el área de la divulgación se da un fenómeno singular. Cuando se difunde una experiencia ambiental negativa, en lugar de propiciar el deseo de resolver el problema, las personas se espantan y se inmovilizan.

Movimiento Internacional de Mujeres del Grial región Morelos es el único grupo que consideró explícitamente que la transparencia es muy importante para el éxito de sus proyectos.

El aprendizaje de Verde que te Quiero Verde ha sido aceptar el *modus vivendi* de los grupos con los que trabajan, y jamás decir a la población cómo hacer las cosas, sino más bien dar estrategias y herramientas para emprender juntos algún proyecto.

CITA trabaja difundiendo y creando tecnologías como filtros para agua jabonosa, sanitarios secos, filtros para agua; su gratificación consiste en saber que su trabajo se está replicando en México y en todo el mundo. Expresa que hay pequeñas organizaciones que están haciendo lo que ellos hacen en México con su asesoría e información en lugares como Ciudad Juárez, Georgia, Armenia, Uganda, Etiopía, Mozambique, China y Brasil.

El gran logro para Guardianes de los Árboles es poder conjuntar a los ambientalistas con académicos y abogados hacia un objetivo común, que es la defensa y conservación de los ecosistemas boscosos, lo cual ha redituado en victorias importantes para la sociedad. Considera importante la necesidad de que los grupos ambientalistas reciban asesoría técnica o científica, así como asesoría o capacitación de abogados expertos en derecho ambiental.

Para los miembros del Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación es de gran importancia para su trabajo que la gente se invo-

lucre en sus proyectos de investigación y que éstos puedan durar mucho más que un sexenio.

Acción Ecológica, A.C., que trabaja con derecho ambiental, considera que su labor es una lucha permanente en contra de las altas esferas empresariales y gubernamentales, asunto muy penoso. Encuentra que existen muchas comunidades alejadas que están realmente impactadas negativamente en áreas como salud, calidad del agua y del aire, y que no hay mecanismos para que se pueda acceder a una justicia ambiental; todo esto alienta a seguir participando, y piensa que el mayor aprendizaje fue descubrir que en México todo está diseñado para que no exista justicia ambiental y que siempre la preferencia es para los grandes intereses económicos. El hecho de que la organización pueda asesorar a la gente sobre cuáles son sus derechos y tratar de cambiar un poco el sistema es muy importante y enriquecedor, al tiempo que muy desgastante.

Los obstáculos encontrados

En el amplio panorama ambiental, las organizaciones de la sociedad civil juegan un papel crucial al permitir la participación ciudadana en el reclamo y ejercicio de los derechos ambientales, pero a menudo se ven rebasadas por dificultades recurrentes, como la escasez de recursos humanos y materiales, que se refleja en un pobre poder de convocatoria, en una escasa difusión y en acciones poco contundentes.

En Morelos este panorama no es distinto, la gran mayoría de las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas consideró que el principal obstáculo para la realización de sus actividades es la falta de recursos financieros y de personal. Cerca de un tercio considera a la burocracia como barrera para acceder al financiamiento de proyectos, al tiempo que algunas organizaciones creen que la falta de asesoría para realizar trámites burocráticos también es otro inconveniente, percepción compartida por las demás organizaciones de la sociedad civil del país; de acuerdo con la encuesta del Índice Cívico, la mayor parte de las organizaciones en-

entrevistadas consideró que las leyes del país son en cierta medida restrictivas para el desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil. En otro sentido, otra proporción de organizaciones de la sociedad civil dijo que la falta de personal, ligada directamente a la falta de presupuesto, conlleva a una dependencia directa hacia el trabajo voluntario, que no es constante (Cortéz *et al.*, 2010).

Un grupo amplio de organizaciones consideró al gobierno como el mayor obstáculo, destacando la ignorancia, la inercia y la corrupción en su interior, como las principales barreras encontradas; por ejemplo, las organizaciones que trabajan en la gestión de residuos, expresaron que son las mismas autoridades las que no respetan la Ley General de Prevención y Gestión de los Residuos ni la ley estatal respectiva.

Otras organizaciones opinan que existe una falta de visión y acción en las instituciones, sobre todo en las gubernamentales, así como en el quehacer ambiental, y que existe una falta de visión estratégica de qué es la región y cuáles son los problemas que enfrenta; que el gobierno más bien se aboca a sus propios intereses políticos o económicos y no hacia una visión de conservación y de bienestar general. Un 12% de las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas por la encuesta del Índice Civicus en todo el país afirmó haber enfrentado alguna restricción ilegítima o algún tipo de ataque por parte del gobierno local o federal (Cortéz *et al.*, 2010).

El mayor obstáculo para las organizaciones de la sociedad civil que realizan investigación ambiental es que no existe en el país una visión de la importancia del conocimiento en la solución de los problemas ambientales y la inexistencia de políticas públicas y privadas que fortalezcan la investigación. Para las organizaciones de la sociedad civil, la mayoría de las tecnologías son importadas y el Conacyt ha tenido un papel desastroso prácticamente en toda su historia, ya que no existen esas figuras legales de fomento a la investigación en el nivel privado. Generalmente las grandes empresas compran patentes o tienen apoyo técnico externo; no existe una conciencia de la importancia de la investigación para solucionar los problemas en el país. Aparte, otras organizaciones de la sociedad

civil consideran que el gobierno ejerce una vigilancia fiscal excesiva, lo que desalienta la creación de nuevas.

El Consejo Cultural Cuautla, A.C. pondera que a veces las expectativas de los que llegan a la organización son superiores a lo que ellos pueden ofrecer, y que a veces los ciudadanos con quienes trabajan los ven como una dependencia gubernamental, como “la gallina de los huevos de oro”, y han escuchado después de un año de trabajo el siguiente reclamo: “ustedes no están para apoyarnos”. La Fundación Comunidad considera que no existe una cultura de corresponsabilidad y de responsabilidad social en México, y esto dificulta que los grupos sociales se apropien de los proyectos. Simultáneamente, afirma que es más fácil vender una causa que involucra a niños con cáncer o discapacidad, que una iniciativa ambiental. Redamur opina que falta una visión a largo plazo en los proyectos de las organizaciones de la sociedad civil, y que para revertirlo es necesario un mayor compromiso con los proyectos y un entendimiento más profundo de la problemática ambiental. En su opinión, cuando la visión es de corto plazo, las organizaciones de la sociedad civil desean más bien conseguir recursos para mantenerse y prestar cuentas e informes a su institución financiadora.

Lo que se puede percibir en las experiencias vividas por las organizaciones es que su trabajo es muy íntimo con los grupos involucrados, y por lo tanto tienen mucha más consciencia de la problemática de los grupos con los que trabajan, lo cual aumenta la fortaleza, experiencia e incidencia en la planeación de los proyectos, programas o actividades a una escala local.

Es legítimo y valioso en sí mismo cumplir con pequeños grupos de personas, ya que se hace mucha diferencia. También es legítimo proponer ideas innovadoras, hacer pequeñas mejoras en lo que se ha hecho con gran dificultad o problema. Mas el verdadero reto para las organizaciones de la sociedad civil ambientalistas y para el propio estado de Morelos es trabajar en el ámbito micro y en el local, pero con la perspectiva macro; además, se debe trabajar con la innovación no como un fin en sí mismo,

que es muy frecuente, sino como una estrategia para un cambio sistémico y estructural de fondo.

La calidad y la sostenibilidad de las intervenciones en el tiempo es la clave para que las alternativas se conviertan en transformaciones, para lo cual la mentalidad de proyecto y del corto placismo no es suficiente ni tampoco es válido tener una visión sectorial de los problemas ambientales. Los cambios que requiere el medio ambiente necesitan de una perspectiva multisectorial que involucre una estrategia de redes multifuncionales.

Conclusiones

Se observan diferentes enfoques entre las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en cuestiones ambientales en Morelos. Una gran parte considera que la educación ambiental es la clave para solucionar futuros problemas de esa índole. Algunas de ellas intentan buscar, junto con los campesinos (a veces solamente con mujeres), opciones productivas y organizativas que permitan una mejor utilización de los recursos; otras centran sus esfuerzos en la conservación de los recursos naturales y en la defensa del equilibrio ecológico. También hay organizaciones que impulsan el uso de tecnologías apropiadas o alternativas y se oponen al uso de insumos químicos, fertilizantes, pesticidas. Un 10% de las organizaciones de la sociedad civil toman la responsabilidad que debería ser del municipio en el manejo de residuos.

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil entrevistadas están ubicadas en la capital del estado o en los municipios vecinos, aunque casi todos los municipios que poseen áreas de conservación cuentan al menos con una organización.

Alrededor de ocho años es la perdurabilidad promedio de las organizaciones que trabajan con el medio ambiente en Morelos, promedio muy por debajo de la media nacional que es de 14.5 años.

Disponen de trabajo voluntario y más de la mitad de sus integrantes son trabajadores remunerados. Menos de la mitad cuenta con profesionales universitarios y la mitad de éstos tienen posgrado.

Cuentan con una gran variedad de profesiones; desde licenciados en historia del arte hasta ingenieros industriales, biólogos, pedagogos, psicólogos. Todos buscan capacitar a sus integrantes para trabajar en los proyectos. Esta capacitación puede variar y depende del objetivo de la organización y de los antecedentes de la persona: participación ciudadana, separación de residuos, plantaciones forestales.

La mayor proporción de las organizaciones de la sociedad civil utiliza folletos, prensa escrita y artículos científicos, y la segunda mayor proporción no realiza difusión por ningún medio, argumentando la falta de recursos y tiempo. A pesar de su bajo costo operativo, solamente un 4% de las organizaciones de la sociedad civil posee un blog, lo que hace concluir a la mayoría que los mecanismos de difusión y traspaso de información son insuficientes. Entonces deberían aprovechar los recursos electrónicos disponibles, tales como redes sociales, mensajes sms, foros virtuales y blogs, como herramientas cotidianas e imprescindibles de información, difusión, reclutamiento, recaudación de fondos y acción colectiva.

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil no están vinculadas entre sí y pocas establecen vínculos con otras dentro del estado de Morelos, a pesar de que es un requisito importante para el éxito de su trabajo.

Los criterios para la selección de sus proyectos pueden ser muy variables y dependen mucho del tipo de trabajo que realice la organización de la sociedad civil. Consideran que la Internet es su fuente primaria de información para la elaboración de los proyectos; otras utilizan información empírica (pláticas informales y recorridos por el campo); hay un grupo que busca de antemano proyectos financiados por otras instituciones. La evaluación del éxito de los proyectos implementados es muy variable;

muy pocas (2) aplican evaluaciones sistematizadas y participativas; un tercio de ellas considera que la evaluación ocurre a través de sus informes a los organismos financiadores; y un 10% admitió no realizarla. Ninguna organización pormenorizó acerca de una evaluación sistemática de los aspectos positivos tangibles de sus proyectos entre el público a quien va dirigido, por la dificultad que implica hacerlo y la falta de herramientas metodológicas adecuadas.

La base de las dificultades encontradas por las organizaciones de Morelos para la realización de sus proyectos no es diferente de la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil en otras partes del mundo, que es la falta de recursos, de personal y de una incomprensión de los organismos financiadores (sobre todo del gobierno) de estas dificultades. Algunas consideran que la corrupción, la falta de justicia, la ignorancia y la inercia del gobierno son los mayores obstáculos para realizar con éxito sus actividades. La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil depende de los recursos externos; sus preocupaciones constantes son la falta de donadores, las amenazas periódicas de las restricciones gubernamentales, las donaciones externas, el creciente escepticismo en lo que se refiere a la sustentabilidad de las iniciativas locales, y son testimonio de la importancia cada vez más grande de la movilización local de los recursos financieros para mantener y expandir sus programas.

Las experiencias vividas por estas organizaciones son de lo más variadas; importa destacar que su trabajo se realiza de manera muy íntima con los grupos sociales involucrados y por lo tanto tienen más conciencia de la problemática de las personas con quienes trabajan. Esta actitud es lo que fortalece la trascendencia de su trabajo a una escala local; las reforestaciones, campañas informativas o combativas y de conciencia ambiental no deberían ser la meta, sino la base para proyectos más ambiciosos.

Un gran reto para estos grupos es lograr persuadir a los gobiernos y corporaciones para la implementación de acciones que prevengan y mitiguen el impacto ambiental, y que esta tarea venga de la mano de la sociedad civil organizada, en el entendido de que se trata de salvaguardar un bien común. Las organizaciones de la sociedad civil no deben tomar el

papel de sustitutas del Estado, sino más bien aumentar su capacidad para volverse compañeras autónomas del Estado, proporcionando proyectos innovadores que puedan ser transformados en políticas sociales, creando una relación más productiva con el sistema político y con los movimientos de la sociedad. Para esto es necesario tener mayor credibilidad ante estos actores, mejorando la eficiencia de los métodos técnico-científicos y gerenciales para sustentar sus argumentos y acciones colectivas, traducida en una mayor difusión y transparencia en la prestación de cuentas e información del impacto de sus acciones en la sociedad.

Recuérdese que la responsabilidad socio ambiental es un deber de todos. Ejercerla resulta en una mejor calidad de vida para todo el planeta, y su ausencia puede traer sufrimiento o la muerte de miles de personas y de otros seres vivos. Todo hombre debe elegir entre preservar la naturaleza, conservar la vida y la dignidad de todos o dar otro paso a una tragedia ambiental en el futuro.

Bibliografía

- Alatorre, Gerardo y Jasmine Aguilar (1994), “La identidad y el papel de las ONG’s en el ámbito rural”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 56, núm. 2, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 159-163.
- Alfie Cohen, Miriam (2005), *Democracia y desafío medioambiental en México. Riesgos, retos y opciones en la nueva era de la globalización*, México, Ediciones Pomares, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Almada Rivero, Marcos (2007), “Salvaguardando los árboles del estado mexicano de Morelos. Entrevista a Flora Guerrero sobre su lucha contra la depredación del medio ambiente morelense”, Institute of Research and Debate on Governance, <http://www.institut-gouvernance.org/en/entretien/fiche-entretien-43.html> (consultado el 10 de agosto de 2010).
- Anheier, Helmut K. (2000), “Managing Non-Profit Organizations: Towards a New Approach”, Civil Society Working Papers, núm. 1, Londres, School of Economics and Political Science.
- Arnaut, Alberto (2010), “Movimientos sociales e identidad: el caso de los movimientos en Xoxocotla, Morelos”, *Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 4, núm. 8, pp. 158-185.

- Barba Pirèz, Regina (2010), "La participación de las ONG ambientalistas en México", *Ecológica, Los retos ambientales de la Ciudad de México*, <http://www.planeta.com/ecotravel/mexico/ecologia/97/1197df6.html> (consultado el 11 de mayo de 2010).
- Bechtloff, Dagmar (1996), *Las cofradías de Michoacán durante la Época Colonial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Biodiversidad en México y el estado de Morelos* (2010), México, Comisión Estatal del Agua y Medio Ambiente (CEAMA), <http://www.ceamamorelos.gob.mx/secciones/ambiente/biodiversidad.html> (consultado el 5 de agosto de 2010).
- Blumer, Herbert y Thomas Morrión (1990), *Industrialization as an Agent of Social Change, a Critical Analysis*, Nueva York, Hawthorne, 175 pp.
- Breitmeier, Helmut y Volker Rittberger (2000), "Environmental NGOs in an Emerging Global Civil Society", en Pamela S. Chasek (ed.), *The Global Environment in the Twenty-First Century: Prospects for International Cooperation*, Nueva York, The United Nations University, pp. 130-163.
- Brett, E.A. (1993), "Voluntary Agencies as Development Organizations: Theorizing the Problem of Efficiency and Accountability", *Development and Change*, vol. 24, núm. 2, pp. 269-304.
- Brown, David y Archana Kalegaonkar (2002), "Support Organizations and the Evolution of the NGO Sector", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, vol. 31, núm. 2, pp. 231-258.
- Butcher, Jacqueline (2004), "Building Citizenship and Voluntary Participation in Mexico: Social and Economic Implications from a National Study", Sixth International Conference of the International Society for Third Sector Research (ISTR), "Contesting Citizenship and Civil Society in a Divided World", Toronto, Ryerson University y York University, 11 al 14 de julio, <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.131.3889&rep=rep1&type=pdf>, pp. 1-33 (consultado el 11 de agosto de 2010).
- (2002), "A New Perspective in Voluntarism and Citizen Participation in Mexico: Recreating Civil Society /Government Rela-

- tionships”, en Sixth International Conference of the International Society for the Third Sector Research, Toronto, Ryerson University y York University.
- Calderoni, Sabetai (2003), *Os Bilhões Perdidos no Lixo*, 4ª ed., São Paulo, Humanitas Editora/FFLC/USP.
- Castañeda Rincón, Javier (2006), “Las áreas naturales protegidas de México: de su origen precoz a su consolidación tardía”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. X, núm. 218 (13) Universidad de Barcelona, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-13.htm> (consultado el 04 de mayo de 2010).
- Castells, Manuel (1996), “The Information Age: Economy, Society, and Culture”, *The Rise of the Network Society*, vol. 1, Oxford, Blackwell.
- Cernea, Michael (1988), “Nongovernmental Organizations and Local Development”, *World Bank Discussion, Papers 40*, Washington, The World Bank.
- Chalmeros (2010), “Frente Ciudadano Subida a Chalma”, <http://chalmeros.blogspot.com/2010/06/grupos-ambientalistas-impiden-pasos.html> (consultado el 15 de agosto de 2010).
- Chihu Amparán, Aquiles (2000), “El análisis cultural de los movimientos sociales”, *Sociológica*, núm. 42, México, UAM Azcapotzalco, pp. 209-230.
- Cohen, Jean L. y Andrew Arato (2001), *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cortéz, Lorena, Gabriela Sánchez, Cynthia Martínez, Peter Winkel y Azyadeth Adame (2010), “Índice de la Sociedad Civil, Informe México 2010”, México, Civicus, Centro Mexicano para la Filantropía, Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, A.C. (inédito).
- Corral, Thais (1998), “As ONGs e as Relações Internacionais: Emergencia e Limites da Governabilidade global”, *Cadernos da ABONG*, núm. 26.
- Costa, Sergio (1997), “Categoria Analítica ou Passe-Partout Político-Normativo”, en *Notas Bibliográficas sobre o conceito de Sociedade Civil. Cadernos de Pesquisa*, núm. 08.
- Costa Santos, Anne Grazielle, Lucas Ariovaldo, Antonio Tadeu, Flavia Pessoa (2011), “Políticas públicas na gestão de resíduos sólidos”, *Re-*

- vista Evocati*, núm. 63, http://www.evocati.com.br/evocati/interna.wsp?tmp_page=interna&tmp_codigo=469&tmp_secao=22&tmp_topico=direitoambiental (consultado el 5 de julio de 2011).
- Davis, Richard (1999), *The Web of Politics. The Internet's Impact on the American Political System*, Nueva York, Oxford University Press.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani (1999), *Social Movements, an Introduction*, Oxford, Blackwell, p. 89.
- Diani, Mario y Doug McAdam (2003), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*, Oxford, Oxford University Press.
- Drucker, P.F. (1994), *Administração de organizações sem fins lucrativos. Princípios e práticas*, 3ª ed., São Paulo, Pioneira.
- Edwards, Michael (2000), "NGOs, Social Change and the Transformation of Human Relationships: A 21st-Century Civic Agenda", *Third World Quarterly*, vol. 21, núm. 4, pp. 605-616.
- y Alan Fowler (eds.) (2002), *The Earthscan Reader on NGO Management*, Londres, Earthscan.
- Ehrenberg, John (1999), *Civil Society: The Critical History of an Idea*, Nueva York, New York University Press.
- Escalante, Fernando (1992), *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Fernandes, Rubem (1994), *Privado porém público, o terceiro setor na América Latina*, Río de Janeiro, Relume Dumará.
- Folchi, Mauricio (2001), "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas", *Ecología Política*, núm. 22, pp. 79-100.
- García Barrios, Raúl, Valdemar Díaz Hinojosa, Lorena Cortés Vázquez, Guadalupe Torres Godínez, José Salazar Guzmán, Fernando Jaramillo Monroy, Rodrigo Morales Vázquez, Gabriela Miranda García, José Luis Alquiciras Solís, Carmen Tora Wiltshire Henríquez, David Pineda Fernández, Medardo Tapia Uribe, Gabriela Torres Gómez, César Añorve Millán, Juan Manuel Zaragoza Contreras, Óscar Pohle Morales y Marco Garzón Zúñiga (2007), "Rescatando el Salto de San

- Antón: una historia reciente de construcción institucional”, *Economía Mexicana*, Nueva Época, vol. 16, núm. 2, pp. 307-333.
- Giddens, Anthony (2001), *Em defesa da sociologia*, São Paulo, UNESP.
- Gohn, Maria da Gloria (2003), *Conselhos gestores e participação social-política*, São Paulo, Cortez.
- (1997), “Ongs: a modernidade da participação social na América Latina”, *Os sem terra, ONGs e cidadania: a sociedade civil brasileira na era da globalização*, São Paulo, Cortez.
- González Vázquez, Tonatiuh (2001), “De la deslegitimación del gobierno al desborde de la sociedad civil en Morelos”, *Documentos de discusión sobre el Tercer Sector*, núm. 11, El Colegio Mexiquense A.C., pp. 6-30.
- Gordenker, Leon y Thomas Weiss (eds.) (1996), *NGOs, the UN and Global Governance*, Boulder, Lynne Reinner.
- Granovetter, Mark (1978), “The Strength of Weak Ties”, *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, mayo, pp. 1360-1380.
- Gudynas, Eduardo (2002), “Falleció Eugene Odum, uno de los padres de la ecología contemporánea”, *Ambientalnet, temas ambientales para América Latina*, <http://www.ambiental.net/noticias/hechos/GudynasOdumObituario.htm> (consultado el 10 de junio de 2010).
- (1992), “Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano”, *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 122, pp. 104-115.
- Guevara Cortina, Genaro (1988), “De la sociedad anónima a la sociedad civil: el movimiento antinuclear y ecologista veracruzano”, en José Arias y Luis Barquera (eds.), *¿Laguna Verde nuclear? ¡No gracias!*, México, Claves Latinoamericanas, pp. 253-266.
- Guha, Ramachandra (1994), “El ecologismo de los pobres”, *Ecología Política*, núm. 8, pp. 137-151.
- Gutiérrez, Gustavo (1988), *A Theology of Liberation: History, Politics and Salvation*, Maryknoll, Orbis Books.
- Haslam, Paul Alexander (2004), “The Corporate Social Responsibility System in Latin America and the Caribbean”, *FOCAL Policy Paper*, Canadian Foundation for the Americas, www.focal.ca/images/stories/CSR_haslam_march04.pdf (consultado el 24 de marzo de 2004).

- Hernández Navarro, Luis (2007), "Morelos: siembra de concreto, cosecha de ira", *La Jornada*, México, 7 de agosto 2007, <http://www.jornada.unam.mx/2007/08/07/index.php?section=opinion&article=019a1p01> (consultado el 10 de septiembre de 2010).
- Horton, Dave (2003), "Green Distinctions: The Performance of Identity among Environmental Activists", *The Sociological Review*, vol. 51, núm. 2, pp. 63-77.
- Hulme, David y Michael Edwards (eds.) (1997), *¿NGOs, States and Donors: Too Close for Comfort?*, Basingstoke, Macmillan, Save the Children.
- Informe sobre Desarrollo Humano* (1995), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 255 pp.
- Inglehart, Ronald F. y Paul R. Abramson (1995), *Value Change in Global Perspective*, Michigan, University of Michigan Press.
- Ioschpe, Evelyn y Ruth Cardoso (2005), *Terceiro Setor - Desenvolvimento Social Sustentado*, São Paulo, Editora Paz e Terra, 174 pp.
- Jasanoff, Sheila (1997), "NGOs and the Environment: from Knowledge to Action", *Third World Quarterly*, vol. 18, núm. 3, pp. 579-594.
- Kaldor, Mary (2003), "Civil Society and Accountability", *Journal of Human Development*, vol. 4, núm.1, Londres, Carfax Publishing, pp. 5-27.
- Kanitz, Stephen (1999), "Solidariedade", *Revista Icaro*, núm. 182, pp. 142-146.
- Kurzinger Wiemman, Edith (coord.) (1990), *Política ambiental en México: el papel de las organizaciones no gubernamentales*, México, Editora del Instituto Alemán del Desarrollo (GEA).
- Lanfranco Vázquez, Marina Laura (2010), *Diccionario del pensamiento alternativo II. Ambientalismo*, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=145> (consultado el 08 de agosto de 2010).
- Leff, Enrique (2001), *Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*, traducción de Lúcia Mathilde Endlich Orth, Petrópolis, Vozes.
- Lima, Sandra Maria Faleiros de (2002), "ONGs – Uma Investigação Sobre Sua Natureza", tesis de doctorado en Educación, Universidad Estatal de Campinas, Faculdade de Educación, 210 pp.

- Lindenberg, Marc y Patrick Dobel (1999), "The Challenges of Globalization for Northern International Relief and Development NGOs", *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, vol. 28, núm. 1, p. 4.
- Loureiro, C.F.B. (2003), *Movimento ambientalista e o pensamento crítico*, Río de Janeiro, Quartet.
- Manzini, E.J. (1991), "A entrevista na pesquisa social", *Didática*, São Paulo, vols. 26 y 27, pp. 149-158.
- Martínez Alier, Joan (1994), *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria Editorial V., 362 pp.
- Martinic, Sergi (1998), "El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación", Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana, Medellín, Colombia.
- McCormick, Jonh (1992), *Rumo ao paraíso: a história do movimento ambientalista*, Río de Janeiro, Relume Dumará.
- Mercado, Patricia y Patricia García (2007), "La responsabilidad social en empresas del Valle de Toluca (México). Un estudio exploratorio", *Estudios Gerenciales*, vol. 23, núm. 102, pp. 119-135.
- Miramontes, Octavio y Bartolomé Luque (2007), "Biología de sistemas, física y fenómenos colectivos", *Revista TIP*, vol. 10, núm. 2, pp. 70-73.
- Montaño, Carlos (2002), "Políticas sociais e o terceiro sector: o projeto neoliberal para a atual resposta a questão social", I Colóquio Brasil/Uruguai: questão urbana, políticas sociais e serviço social, Río de Janeiro, Escola de Serviço Social-Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), 11 al 12 de abril de 2002.
- Morales, Raúl y Elizabeth Cuevas (2010), "Ambientalistas exigen el cierre de Loma de Mejía", *La Jornada de Morelos*, 7 de agosto, <http://www/lajornadamorelos.com/noticias/municipios/89581-ambientalistas-exigen-el-cierre-de-loma-de-mejia> (consultado el 16 de agosto de 2010).
- Oberthür, Sebastian, Matthias Buck, Sebastian Müller, Stefanie Pfahl y Richard Tarasofsky (2002), "Participation of Non-Governmental Organisations in International Environmental Cooperation", vol. 11/02, Berlín, Erich Schmidt Verlag Gmb H &Co, 287 pp.

- Oliveira, Francisco (1988), “Medusa ou as classes medias e a consolidação democrática”, en Fabio Wabderley Reis y Guillermo O’Donell (eds.), *A democracia no Brasil, dilemas e perspectivas*, São Paulo, Vertice, pp. 282-295.
- Olvera Rivera, Alberto (2004), “Representaciones e ideologías de los organismos civiles en México: crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de sociedad civil”, en Jorge Cadena Roa (coord.), *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, 424 pp.
- (2003), “Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México”, en Alberto J. Olvera (org.), *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*, México, FCE, Universidad Veracruzana.
- (2001a), “Sociedad civil, gobernabilidad democrática, espacios públicos y democratización: los contornos de un proyecto”, *Cuadernos de la Sociedad Civil*, núm. 1, México, Universidad Veracruzana.
- (2001b), “Civil Society in Mexico. Archives of New York University”, <http://www.yorku.ca/robarts/archives/institute/2001/pdf/olvera.pdf> (consultado el 05 de junio del 2010).
- Ortiz Hernández, Rubén (2002), “Importancia de la conformación de alianzas regionales y continentales de la sociedad civil organizada para la cooperación internacional”, *Ecoturismo Indígena Agroetours* (inédito), 5 pp.
- Paz, María Fernanda (2010), “Gobernanza del conocimiento científico en la movilización social: ideas para el debate. Reflexiones desde las luchas ambientales en México”, *Innovation/Innovación/Inovação-RICEC*, vol. 2, núm. 2, pp. 1-16, www.uccs.mx/downloads/visit.php?id=file_4d2a63a0ab4dd (consultado el 13 de julio de 2011).
- Peña López, Ismael (2008), “Cooperación al Desarrollo 2.0. Reticulando la Cooperación – hacia la Cooperación Red: Materiales para un debate”, http://ictlogy.net/articles/20080130_isamel_pena_-_cooperacion_2.0.pdf (consultado el 13 de septiembre de 2010).

- Peters, Marlene (2007), "Responsabilidad social empresarial y la empresa: un análisis de economía política", Documentos de la Universidad Anáhuac, <http://www.anahuac.mx/gof/documentos/pdf/rse/La%20RSE%20y%20la%20empresa.pdf>
- Petras, James y Henry Veltmeyer (2003), *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Zacatecas.
- PISA 2009 Results: What Students Know and Can Do – Student Performance in Reading, Mathematics and Science* (2010), vol. 1, OECD, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264091450-en> (consultado el 6 de julio de 2011).
- Porio, Emma (2009), "Civil Society and Democratization in Asia: Prospects and Challenges", *New Millenium*, www.knaw.nl/indonesia/transition/workshop/chapter5porio.pdf (consultado el 11 de mayo de 2009).
- Quadri de la Torre, Gabriel (1990), "Una breve crónica del ecologismo en México", *Revista Ciencias*, núm.4, pp. 56-64.
- Raustiala, Kal (1997), "States, NGOs, and International Environmental Institutions", *International Studies, Quarterly*, vol. 41, núm. 4, pp. 719-740.
- Remexmar (2010), Red Mexicana de Manejo Ambiental de Residuos, <http://www.cepis.org.pe/bvsare/e/mx/informe.pdf> (consultado el 24 de agosto del 2010).
- Reygadas, Rafael (2006), "Organizaciones no gubernamentales y las organizaciones civiles de promoción del desarrollo", *Revista electrónica latinoamericana de desarrollo sustentable. Iniciativas de sociedad civil en México y América Latina*, http://vinculando.org/sociedad_civil/abriendo_veredas (consultado el 6 de septiembre de 2008).
- Riddell, Roger C. y Mark Robinson (1992), "Assessing the Effectiveness of UK NGO Poverty Alleviation Programmes", *The Impact of NGO Poverty Alleviation Projects: Results of the Case Study Evaluations*, documento de trabajo 6, Londres, Overseas Development Institute.
- RITS, Rede de Informações do Terceiro Setor. Comunicação e Marketing – Noções Gerais (2002), http://www.rits.org.br/gestao_teste/

- ge_testes/ge_mat01_marktxt.cfm (consultado el 19 de agosto de 2011).
- Rivoir, Ana Laura (2010), “Redes y Ong en la recolección clasificada de residuos domiciliarios en cuatro localidades de Colonia, Uruguay”, ponencia que reúne las principales conclusiones de la tesis de maestría “Relaciones entre las redes y la cultura local. El caso de la clasificación de los residuos en cuatro localidades del Departamento de Colonia”, <http://www.unesco.org.uy/most/seminario/ongs-gobernancia/documentos/AnaLRivoir.pdf> (consultado el 05 de noviembre de 2010).
- Romero Cuevas, Eugenia (2010), “Visiones, lucha, y gestión comunitaria del agua. El caso de Xoxocotla, Morelos”, Primer Congreso Red de Investigadores Sociales Sobre Agua, Morelos, <http://redissa.hostei.com/rissa/Romero-Beatriz.pdf> (consultado el 16 de agosto de 2010).
- Rzedowski, Jerzy (2006), “Vegetación de México”, México, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, http://www.conabio.gob.mx/institucion/centrodoc/doctos/vegetacion_de_mexico.html (consultado el 18 de octubre de 2010).
- Schönwälder, Gerd (2002), “Linking Civil Society and the State: Urban Popular Movements, the Left, and Local Government in Peru, 1980-1992”, Pennsylvania State University Press, 244 pp.
- Shommer, Paula Chies y Tania Fisher (1999), “Cidadania empresarial: os dilemas conceituais e a ação de três organizações bahianas”, *Organizações & Sociedade*, vol. 6, núm. 15, pp. 99-118.
- Tarrés, M.L. (1998), “De la identidad al espacio público: las organizaciones no gubernamentales de mujeres en México”, en J.L. Méndez (ed.), *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Tarrow, Sydney (1998), *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, 2ª ed., Cambridge, University Press.
- Tavera Fenollosa, Ligia (2004), “Creando redes electrónicas desde la sociedad civil, en Jorge Cadena Roa (coord.), *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, 424 pp.

- Tenório, Fernando G. (org.) (2005), *Gestão de ONGs: Principais Funções Gerenciais*, 9ª ed., Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 135 pp.
- Thompson, Andrés (1997), “Do compromisso à eficiência? Os caminhos do Terceiro Setor na América Latina”, en Evelyn Ioschpe (org.), *Terceiro Setor. Desenvolvimento Social Sustentado*, São Paulo, Paz e Terra.
- Tilly, Charles (2004), *Social Movements, 1768-2004*, Boulder, Paradigm Publishers.
- Tobar, Federico y Carlos Fernández Pardo (2001), *Organizaciones solidarias: gestión e innovación en el Tercer Sector*, Buenos Aires, Lugar Editorial (Colección Salud Colectiva).
- Toledo, Víctor (2000), *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, México, UNAM, Ediciones Quinto Sol.
- Touraine, Alain (1995), *Producción de la sociedad*, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, p. 76.
- Townsend, Janet Gabriel (1999), “Are Non-Governmental Organizations Working in Development a Transnational Community?”, *Journal of International Development*, vol. 11, núm. 4, pp. 613-623.
- Union of International Associations (URL) www.uia.org
- Vakil, Anna C. (1997), “Confronting the Classification Problem: Toward a Taxonomy of NGOs”, *World Development*, vol. 25, núm. 12, pp. 2057-2070.
- Velázquez García, Mario Alberto (2008), “La construcción de un movimiento ambiental en México. El Club de Golf en Tepoztlán, Morelos”, *Región y Sociedad*, vol. 20, núm. 43, pp. 61-96.
- (2005), “‘Nosotros queremos a la ecología’, Organizaciones ecológicas y movimientos ambientales, sus recursos y sus formas; El caso del club de golf en Tepoztlán, Morelos y el Cytrar en Hermosillo, Sonora”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología, México, El Colegio de México.
- Vieira, Liszt (2004), *Cidadania e Globalização*, 7ª ed., Río de Janeiro, São Paul Record.
- Watts, Duncan y Steven Strogatz (1998), “Collective Dynamics of Small-World Networks”, *Letters to Nature*, vol. 393, núm. 6684, pp. 440-442.

◦ *Lecciones y vivencias ambientales en Morelos*

Wellman, Barry (1988), "Structural Analysis: form Method and Metaphor to Theory and Substance", en Barry Wellman y S.D. Berkowitz (eds.), *Social Structures: A Network Approach*, Cambridge, Cambridge University Press.

Anexos

Anexo 1

GUIÓN DE ENTREVISTAS A LAS ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL AMBIENTALISTAS

GENERALES

Nombre de la organización

Nombre del director, encargado o coordinador

Fecha de creación

Propósito u objetivo

PERSONAL

¿Cuánto personal labora en la organización?, ¿necesitan experiencia previa?

¿Qué preparación tiene el personal, estudios formales o técnicos y en qué áreas?

¿El personal que labora recibe capacitación, dónde y de qué tipo?

ORIGEN Y FUNCIONAMIENTO DE LA ORGANIZACIÓN

¿En qué año iniciaron actividades?

¿Qué aspectos de gestión ambiental, manejo y conservación de recursos, educación ambiental trabajan?

¿Quién y cómo elaboran el proyecto de intervención?

¿Quién o cómo contacta la organización a la comunidad con la que va a trabajar?

¿Por qué medio recopilan la información tanto de la comunidad como de la problemática? (elaborar diagnóstico inicial de las necesidades)

- ¿Cómo se inician los proyectos, con base en qué criterio o en qué necesidad?
- ¿Qué población se ve beneficiada con los proyectos? (niños, mujeres, comunidades, otros)
- ¿Quién elabora el presupuesto del proyecto?
- ¿De qué manera logran saber si otra organización de la sociedad civil está trabajando sobre el mismo tema o proyecto?
- ¿Cuáles son los mecanismos de evaluación y/o seguimiento de los proyectos?, ¿Quién se encarga de ellos?
- ¿A quién y de qué manera reportan resultados de su trabajo o proyecto?
- ¿Los mecanismos de comunicación y traspaso de información son eficientes y suficientes?

COLABORACIÓN Y VINCULACIÓN

- ¿Establecen relación de colaboración, asesoría o capacitación con otras organizaciones o dependencias?, ¿cuáles y a qué nivel?
- ¿Cuál es su posición en relación con el estado? (oposición, complementariedad, choque)
- ¿Qué organización, institución o dependencia patrocina o financia a la organización?, ¿Son suficientes los recursos?

EXPERIENCIAS

- ¿Cuáles son las experiencias de aprendizaje más significativas que ha adquirido la organización?
- ¿A qué atribuye que la experiencia haya sido positiva o negativa?
- ¿Cuáles son los mayores obstáculos con los que se enfrenta la organización?
- ¿A través de qué medio difunden sus experiencias?

Anexo 2

DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL AMBIENTALISTAS DE MORELOS

nombre	director	teléfono
Academia Nacional de Investigación y Desarrollo, A.C.	Andrea Bolongaro	3145230; 3145289
Acción Ecológica, A.C.	Larisa Orbe	2796399; 52 735 140 3956
Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer	Fernando Amezcua Vázquez	3124904
Asociación Morelense de Educación Ambiental	Mauricio Gutiérrez	3 16 6023
Asociación Ponte las Pilas, A.C.	Edmundo Romero Estiubarte	nextel 7772884366
Ayotl, A.C.	Laura Kuri, Fabio Manzini	309 81 04
Camino Verde, A.C.	Berenice Escobar	3237596
Centro de Compostaje Tierra Fértil	María Teresa Hernández	3208716; 3212781
Centro de Innovación Tecnología Alternativa	Cesar Añorve	3228638; 3822172
Comité Cultural y Desarrollo Integral, A.C.	Clara Inés Pastrana	01735 3577501
Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A.C.	Luisa María Rivera	3140586; fax 3182058
Consejo Cultural de Cautla	Eulalio Castillo	cel. 735 149 17 48
Consejo Estatal Integrador de ong's de Morelos, A.C.	René Ábrego Escobedo	3124691

Anexo 2
DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
AMBIENTALISTAS DE MORELOS (CONTINUACIÓN)

nombre	tema	e-mail/página web
Academia	Investigación ambiental en conservación de recursos	
Acción	Capacitación en derecho ambiental	planetaverde7@gmail.com
Asociación Mexicana	Manejo de residuos sólidos	famezcua@amancmorelos.org.mx
Asociación Morelense	Educación ambiental, manejo de residuos sólidos	mauri_gutierrez@infoset.net.mx; www.ameam.org
Asociación Ponte	Manejo de residuos peligrosos (metales pesados)	pontelaspilas@gmail.com
Ayotl	Ecotenas	laukur@prodigy.net.mx
Camino	Agricultura sustentable	berenice@caminoverde.org.mx
Compostaje	Agricultura sustentable	jetz63@hotmail
Innovación	Prácticas sociales para el cuidado del agua	
Comité	Manejo de recursos	clarapastrana@gmail.com
Comunica- ción	Educación ambiental	
Consejo Cultural	Conservación de recursos	
Consejo Estatal	Crear ciudadanía ambiental	

Anexo 2

DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
AMBIENTALISTAS DE MORELOS (CONTINUACIÓN)

nombre	director	teléfono
Desarrollo Integral Autogestionario	Humberto Ángel Torres	3821000; 3 15 33 13
Ecología, Medio Ambiente y Salud	Roberto Gómez Yáñez	3152946
Ecosofía	Luis Tamayo	3 18 83 10
Equipo de Promotoras Ambientales de Tejalpa	Estela Bello Soto	3210482
Fundación Comunidad	Andrea de la Rosa	cel. 777 2148719 y 3176059
Fundación Comunitaria Morelense	Lorena Pérez	316-49-51, 316-48-67
Fundación Entornos, A.C.	Luis Ignacio Solórzano Flores	1023946
Fundación para el Desarrollo Rural de Morelos	Raúl A. Gómez Heras	3105075, 3127516
Greenpeace	Enrique Goncen	777 2197716
Grupo Cívico Forestal Ambiental	César Rosales Rojas	cel. 777 136 45 86
Guardianes de los Árboles	Flora Guerrero	3151974
Herba Orgánica	Héctor López Flores	01 735 3 94 57 43
Impulso Sustentable Ambiental y Cultural, A.C.	Ariadna Urbina	(739) 395 1221
Investigación, Desarrollo, Educación y Acciones Sustentables	Micaela Bocanegra	cel. 777 2 11 77 81
Jóvenes Unidos por la Naturaleza y el Medio Ambiente	Claudia Zapata Nieto	1028725

Anexo 2
DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
AMBIENTALISTAS DE MORELOS (CONTINUACIÓN)

nombre	tema	e-mail/página web
Desarrollo	Educación ambiental, manejo de residuos sólidos	
Ecología	Conservación y restauración de recursos	fundamesac@hotmail.com
Ecosofía	Educación ambiental	
Equipo	Educación ambiental, manejo de residuos sólidos	
F. Comunidad	Gestión del medio ambiente	andreagdlr@gmail.com
F. Comunitaria	Crear ciudadanía y educación ambiental	funcomun@prodigy.net.mx
F. Entornos	Investigación ambiental en conservación de recursos	contacto@fundacionentornos.org www.fundacionentornos.org
F. Desarrollo	Conservación de recursos, capacitación en proy. prod.	fdmorelos@prodigy.net.mx
Greenpeace	Uso y manejo de recursos	theclashangel@hotmail.com
Grupo	Conservación de recursos	cerro@gmail.com
Guardianes	Crear ciudadanía ambiental, conservación de recursos	planetaverde7@gmail.com
Herba	Educación ambiental, agricultura sustentable	plant_aroma@yahoo.com
Impulso	Manejo y conservación de recursos, educación ambiental	ariadnau@yahoo.com
Investigación		miakumal@hotmail.com
Jóvenes	Educación ambiental	claudiazapatanieto@yahoo.com.mx

Anexo 2

DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
AMBIENTALISTAS DE MORELOS (CONTINUACIÓN)

nombre	director	teléfono
La Jugarreta Espacios de Participación	María Morfin	739-395251, 55 39294877
Manos a la Obra	Julián Jordan	1740080
Morelos Natural	Edgar Dante Santamaría	cel. 044 735 1608357
Movimiento Internacional de Mujeres del Grial Morelos	Ma. Luisa Mejía Lagunas	3139118
Nuestras manos que curan	Fernando Domínguez Laban	01 735 542 1674
Patronato para el Rescate de San Antón	Fernando Jaramillo	
Programa de Acopio y Reciclaje Morelos Limpio, A.C	Rebeca Montiel	777 15228613
Red Mexicana de Manejo Ambiental de Residuos	Blanca Pastrana	317-10-48; 777 162-03-80
Red Nacional de Mujeres Rurales	Nuria Acosta Leonardo	3810017; 3811325
Sociedad Cooperativa Acampalli	Karla Quintana	01 777 1028251
Verde que te Quiero Verde	Susana C. e Ivonne M.	nextel 777 274 2082
Viva la Tierra	Juana de los Ángeles	
Xinemi, A.C.	Margarita Hurtado	3126571
Xochipilli, A.C.	Irma Villaseñor	3-131398, 3-720317

Anexo 2
DIRECTORIO DE ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL
AMBIENTALISTAS DE MORELOS (CONTINUACIÓN)

nombre	tema	e-mail/página web
Jugarreta	Educación ambiental	morfinster@gmail.com
Manos	Educación ambiental	julian@doit.com.mx
Morelos	Educación ambiental y conservación de recursos	morelosnatural@hotmail.com
Movimiento	Educación ambiental	maluisam@gmail.com
Nuestras manos	Rescate y conservación de especies medicinales	
Patronato	Conservación y restauración de recursos	
Programa	Manejo de residuos sólidos	porunmoreloslimpio@hotmail.com
Red Mexicana	Educación ambiental, manejo de residuos sólidos	remexmar.morelos@yahoo.com.mx www.remexmarmorelos.com
Red Nacional	Educación ambiental, capacitación en proyectos productivos	renamur4@hotmail.com
Sociedad	Educación ambiental	acampalli@gmail.com
Verde	Educación ambiental, manejo de residuos sólidos	info@verdequetequieroverde.org.mx www.verdequetequieroverde.org.mx
Viva	Educación ambiental	andreamunidad@gmail.com
Xinemi	Educación ambiental	margarela@hotmail.com
Xochipilli	Uso y manejo de recursos	xochipilli@prodigy.net.mx

Lecciones y vivencias ambientales en Morelos

1ª ed., se terminó de imprimir el 27 de septiembre de 2012

en Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V., Calle 2,
núm. 21, San Pedro de los Pinos, 03800, México, D.F.

El tiraje consta de 300 ejemplares en papel cultural
ahuesado de 90 gramos los interiores, y en cartulina
sulfatada de 12 puntos los forros;

la encuadernación es rústica, cosida y pegada;
tipo de impresión: offset con salida directa a placas.

En la composición se utilizó la familia tipográfica
Constantia de 10, 11 y 15 pts.

Edición cuidada por el Departamento de Publicaciones
del CRIM/UNAM.

Una paradoja de la época actual es que más y más Estados han adoptado el modelo de democracia formal y procedimental; por otra parte, existe una creciente desconfianza de los ciudadanos hacia las élites burocráticas y políticas, que se refleja en un aumento de la apatía hacia la política y los asuntos públicos; en una disminución en la militancia partidista y en una baja participación de votantes en los procesos electorales. A su vez, las instituciones financieras internacionales promueven la reducción del papel del Estado en la prestación de los servicios fundamentales a la población, así como el debilitamiento de las instituciones públicas para regular, fiscalizar e integrar. En este vacío se ha abierto un espacio para el crecimiento de la participación privada y de las organizaciones no gubernamentales en los asuntos de orden público. Las organizaciones de la sociedad civil sobresalen cada día más como contrapunto a la ineficiencia del Estado como prestador de servicios, principalmente para los sectores sociales marginados e indefensos.

Al mismo tiempo, la crisis ecológica global, sumada a la incapacidad de los actores políticos tradicionales para responder a sus desafíos, abrió espacios para la incidencia de nuevos actores en la política ambiental donde las organizaciones de la sociedad civil han desempeñado un papel muy relevante.

El estado de Morelos es uno de los más pequeños de México en términos de extensión; no obstante alberga una importante biodiversidad e infortunadamente presenta graves problemas ambientales por la ausencia del Estado en esta materia. Por lo tanto, en Morelos las organizaciones de la sociedad civil han surgido como importantes actores en la solución de los problemas ambientales locales. A través de cuarenta y tres entrevistas a organizaciones establecidas en Morelos, las autoras sistematizaron las experiencias de éstas extrayendo las lecciones y aprendizajes más relevantes de su trabajo.

